

1974

Nº 4: Julio-Septiembre 1974

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *Boletín de la CLAPVI*, no. 4, (Julio-Septiembre 1974)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

BOLETIN de la CLAPVI

Año I No. 4 - Julio, Agosto, Septiembre de 1974 - Bogotá, Calle 13 No. 27-57

CORRESPONSALES:

Ecuador: JOSE ORIOL BAYLACH

Costa Rica: ?

América Central: DANIEL CHACON (Visit.)

Colombia: FENELON CASTILLO

Argentina: JEREMIAS GONELLA

México: VICENTE DE DIOS (Visit.)

Brasil, Río de J.: VICENTE ZICO

Panamá: JOSE PIO JIMENEZ

Brasil, Curitiba: LADISLAU BIERNASKI

Perú: ANTONIO ELDUAYEN (Visit.)

Chile: ROBERTO SCHWANE (Visit.)

Puerto Rico: ?

Venezuela: LUIS VELA (Visitador)

Coordinador: LUIS JENARO ROJAS CH.

NOTAS DEL MOMENTO

UN SALUDO A TODOS LOS COHERMANOS VICENTINOS DE LATINOAMERICA

P. Daniel Chacón Mina, c.m.
(Provincial de Centroamérica)

Queridos cohermanos de Latinoamérica: el eco favorable que tuvo el Boletín en nuestra reunión de San Miguel en Argentina como un medio óptimo de información y vinculación interprovincial, nos anima y estimula en este número de CLAPVI a poner nuestra pequeña y humilde contribución para hacer un notable esfuerzo en la continuidad de este Boletín que pretende destruir el aislamiento de las provincias vicentinas en Latinoamérica.

Centro América, el área más reducida de Latinoamérica, presenta en esta oportunidad, la decidida colaboración de los cohermanos de nuestra provincia, esperando que con el material presentado en este Boletín, podamos al menos contribuir a la reflexión en los problemas comunes de nuestros países que se presentan como la verdadera esperanza de América, para una Iglesia más auténtica.

Nuestra provincia centroamericana además de la gama de nacionalidades de cohermanos que la integran, posee territorios variados, colmados de campesinos hambrientos del pan de la verdad evangélica. Nuestros países plenos de dones y riquezas naturales, se manifiestan ante la faz de América con verdadero anhelo de realizar los altos designios que Dios les ha confiado, pero principalmente desean alcanzar la liberación que ofrece el evangelio de Cristo. Esa liberación sin embargo, no podrá llegar a nuestra gente, si nosotros como comunidad no nos comprometemos a trabajar plenamente en la promoción humana y cristiana de nuestros países.

Los Vicentinos de Latinoamérica debemos tomar conciencia de la misión que se

nos confía, o sea la de dar a conocer la noticia siempre actual de Cristo como Hijo de Dios. A la vez, nuestros países nos ofrecen para nuestra meditación y reflexión, la arrogancia de sus volcanes encendidos, la limpidez de sus lagos transparentes, el caudal cristalino de sus ríos, pero más aún el espíritu y gracia de sus hijos con ansias de redención.

Queridos cohermanos de Latinoamérica, vuestros hermanos de Centro América, os brindan por medio de este Boletín de CLAPVI un fraternal saludo, esperando que nuestro minúsculo aporte de este número sea acogido con entusiasmo, y nos haga compartir mejor en la línea vicenciana la esperanza de una Iglesia latinoamericana más unida y más auténtica.

SECCION FORMATIVA

COMENTARIOS PASTORALES

CRISTO Y NUESTRO CAMPESINO LATINOAMERICANO

P. Daniel Chacón Mina, c.m.

El capítulo diez y seis del evangelio de San Mateo, en los versículos 13-20, nos presenta en una forma literaria, la declaración que hace el apóstol Pedro sobre la divinidad de Cristo. Las palabras pronunciadas por Pedro en esa oportunidad son la respuesta a la pregunta hecha por el mismo Cristo: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?... Pero como la pregunta fue lanzada a la multitud, cada quien da una respuesta que no satisface y por tal razón Cristo vuelve a preguntar, pero ahora directamente a sus apóstoles, para recibir la respuesta de Pedro: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Una pregunta muy común en nuestra época, es preguntarse o cuestionarse sobre el origen divino de Cristo. La respuesta siempre será vaga, principalmente cuando proceda de nuestros campesinos, pues a ellos les falta mayor formación religiosa y mejor conocimiento de aquel que es el centro y punto vital de nuestra fe cristiana: Cristo, el Hijo de Dios vivo. Muchas veces nuestros campesinos identifican a Cristo con ciertas devociones populares, o con romerías establecidas a nivel de nación, tal como sucede en Centro América con el Cristo de Esquipulas, o quizás con alguna devoción muy externa, como es la práctica de los primeros viernes.

Todos, sin embargo, tenemos conciencia, que ser cristiano significa identificarse con Cristo. Y por lo tanto Cristo tiene que identificarse también con nuestro campesino latinoamericano y viceversa, nuestro campesino tiene que buscar la misma identificación con Cristo. Así, si

nos basamos o fundamentamos en esas líneas, nos podríamos hacer las preguntas siguientes: ¿Quién es el campesino para Cristo?... ¿Quién es el campesino para cada uno de nosotros?...

A pesar del éxodo tan grande de campesinos hacia las áreas urbanas, tenemos que aceptar que en nuestros países los campesinos forman un grupo mayoritario. Estos como norma general, viven o se realizan en situaciones verdaderamente infrahumanas, talvez sería mucho decir, aunque sea muy cierto, viven marginados en todo sentido, aunque talvez haya algún país donde el campesino vive mejor que el miserable de las zonas marginadas de la ciudad, pero eso es más bien la excepción. El peor mal que aqueja a nuestros campesinos, es que se les tiene sumergidos en la ignorancia y por lo mismo se les aprovecha hasta en la política barata de nuestras naciones subdesarrolladas.

También podemos decir que aunque los campesinos marginados tal como eran los leprosos en el tiempo de Cristo, o despreciados como los samaritanos, son los que padecen en la actualidad como los enfermos más graves del tiempo de Cristo. Sin embargo, hay algo muy consolador para ellos, pues son muy queridos por Cristo por ser pobres: Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. Aquí en estas palabras de Cristo, radica la verdadera importancia que Cristo da al campesino por ser ellos los auténticos pobres de Yavé. Y nuestros campesinos deben estar concientizados de esa predilección de Cristo para ellos; y cada

uno de nosotros que proclama el mensaje del evangelio en nuestro tiempo debe comprender también la necesidad de seguir la misma línea de Cristo: de sanar a los contritos de corazón y de predicar el evangelio a los pobres de Yavé.

Una pastoral de nuestros campesinos en la actualidad, debe partir del hecho de esa realidad viva y actual que domina en los ambientes campesinos, pues tal como lo hemos señalado anteriormente, ellos forman en Latinoamérica un grupo mayoritario. Y para tal fin será necesario orientar totalmente dicha pastoral, hacia un conocimiento más auténtico de Cristo, partiendo del evangelio, pues allá encontramos los dos elementos más valiosos para su formación cristiana: opresión, lo que padecen nuestros campesinos; y liberación, la buena nueva que aún no se les ha anunciado. Después nos daremos cuenta de los grandes valores positivos que podemos encontrar en nuestros campesinos: religiosidad profunda, generosidad sin límites, aptitud para ahondar en el evangelio, sentido social y familiar, etc....

No debemos olvidar como comunidad al servicio de los pobres, que hay un campo verdaderamente inmenso a nuestra disposición: los pobres de Yavé, nuestros campesinos. Nuestro deber, es hacer siempre actual, la buena nueva, personificada en un hombre nacido hace veinte siglos: Cristo, el Mesías. Ese Cristo del evangelio, debe ser siempre noticia de primera plana y será de interés primordial a quien la acepte, pues es una respuesta real y satisfactoria, al interrogante de mayor actualidad: ¿Quién dice la gente que es el Hijo de Hombre?

Nosotros como comunidad histórica de la actualidad, escrutando los signos de los tiempos, debemos comprender que Cristo-Liberación, es y será en todo tiempo, noticia - respuesta, y por lo tanto debemos anunciarla a hombres-históricos que se realizan en un lugar cultural con valores propios y problemas semejantes: nuestros campesinos de Latinoamérica.

UN VICENTINO MEDITA SOBRE HISTORIA DE AMERICA LATINA

José Ricardo Ortiz
(El Salvador)

INTRODUCCION:

Dentro de pocos días salgo para Europa. Quedan atrás once años de trabajo sacerdotal en América Central y — por lo tanto— muchos temas de meditación y examen de conciencia. Las preguntas son simplemente innumerables. ¿Cómo he trabajado? ¿Cómo me he sentido y realizado en el trabajo? ¿Cómo he permitido que los demás crezcan? Se trata de preguntas demasiado vagas y generales. Voy a pensar en mis pecados “histórico-sacerdotales”. En mi trabajo, ¿qué conciencia he tenido de nuestra historia?

Muchas personas piadosas distribuyen los temas de su meditación, según los días de la semana “para que cada día tenga el hombre nuevo pasto para su ánima, y nuevos motivos para la virtud, y así pueda evitar el hastío de pensar siempre en la misma cosa” nota avisadamente Fray Luis de Granada, autor favorito de nuestra comunidad desde tiempos de San Vicente. Se trata de unos temas histórico-pastorales, aún no debidamente madurados —quizá con el tiempo pueda volver sobre ello— que —de alguna manera— espero convengan a nuestros hermanos de toda América Latina. Creo que todos nos damos cuenta que la lucha está en hacer de la evangelización y del trabajo apostólico algo realmente comprometido con el devenir histórico de nuestros pueblos. El hecho, repito y vuelto a repetir, por parte de los teólogos latinoamericanos, es que necesitamos —y desde hace ya cuánto tiempo— una historia de la salvación latinoamericana y —lo cual es completamente

diferente— una salvación en la historia de nuestros pueblos.

A la buena voluntad de mis cohermanos de América Latina van estos puntos de meditación.

1. LUNES: MEDITACION DE LA UNIDAD

La unidad es una de las propiedades trascendentales del ser. Todo ser —por el hecho de serlo— es uno. Sin unidad no es concebible el ser. Pues bien, Hispanoamérica no “será”, si no llega a conseguir, de una u otra manera, su unidad. No hay duda que en nuestro caso la unidad del idioma ha sido demasiado ambivalente. La comunidad en el habla ha permitido —y cuántas veces— la palabra no solamente de amor, sino también la de odio. Hay un servicio de amistad —que alguien ha llamado el nuevo nombre de la paz, vale decir de la unidad— que solamente lo religioso bien entendido puede dar. Hay una fuerza reconciliadora y unificante de la fe clara en la comunidad latinoamericana.

Meditación práctica... ¿qué hice, qué estoy haciendo, qué voy a hacer para conseguir esta necesaria unidad?

2. MARTES: MEDITACION DE LA CONTINUIDAD

Nada en la historia es de veras fecundo sin raíz en el pasado, sin savia de continuidad. Todo lo humano, para que sea realmente fructífero, pide y reclama continuidad con el pasado y el futuro.

Tres son las estancias históricas que operan en toda América Latina: Historia aborígen, España y Europa. Con las tres habría que establecer nexos de continuidad, si en verdad queremos respetar y hacer respetar nuestro pasado. Una meditación sería sobre la continuidad histórica nos llevaría a campos que exceden la naturaleza de esta revista y —más aun— a cuanto pretende y puede este modesto trabajo. Hay sí trabajos serios de investigación sería sobre esta materia. Justamente el CELAM está preparando —bajo la dirección del profesor argentino Enrique Dussell— una obra en colaboración —tengo entendido que serán veinte tomos— solamente sobre la Historia de la Iglesia en América Latina.

Visitar Machu Pichu (Perú), Teotihuacán (México), Tikal (Guatemala), es para un latinoamericano un encuentro jubiloso y alborozado con su pasado.

¡Cómo fuimos capaces de semejante maravilla! ¡Cómo no hicimos respetar nuestro pasado y nos quedamos culturalmente mudos a la venida de los españoles!

Meditación práctica... ¿Qué he hecho para afirmar esta necesaria continuidad?

3. MIÉRCOLES: MEDITACION DE LA ACTUALIDAD

La continuidad es virtud necesaria, mas no suficiente. Para que la continuidad no sea rutina, copia inane, es preciso que nuestra continuación sea actualizadora. Dos notas define la plena actualidad de una vida: la adecuación a su tiempo histórico y su eficacia creadora. No basta vivir adecuadamente el tiempo en que se existe; si ese vivir no es original el hombre queda reducido al papel de un subordinado.

Dos son también los vicios contrarios de la actualidad, entendida esta como existencia histórica. Uno es el arcaísmo y consiste en vivir en la pura copia del pasado. Esa copia no puede ser sino ficticia, ya

que el paso de la historia siempre es inexorable. El otro vicio consiste en no vivir en ningún tiempo, en ser un fantasma dentro de la actualidad de la Historia Universal.

¿Cómo he sido yo en mi trabajo apostólico... he repetido irreflexivamente fórmulas ajenas? Me he dejado guiar precipitadamente por novelerías fáciles? ¿Quizá rígido, inmóvil como si la historia no caminara?

4. JUEVES: MEDITACION DE RIGOR

Dice la Real Academia que rigor es una "escrupulosa severidad". Sus vicios contrarios, por tanto, la frivolidad y la flojera. Hispanoamérica vive verdaderamente menesterosa de rigor. Rigor en el pensamiento, precisión intelectual y verbal, estricta adecuación del pensar a la materia en que se ejercita... Rigor en la acción... Rigor en la planificación de todos los órdenes... Trabajo cotidiano y esforzado, gravedad, continuo propósito de vivir instalado en la dificultad vencible.

Necesitamos de rigor, de trabajo, de disciplina... Hemos de dejarnos de retóricas "esperanzadoras" y ponernos al duro bregar de la investigación silenciosa... Nos hace falta sacudir la flojera para crear también nuestra propia teología latinoamericana...

Meditación práctica... ¿puedo ser, voy siendo uno de esos hombres? ¿He hecho algo por serlo?

5. VIERNES: MEDITACION DE PACIENCIA

La meditación del viernes, día de la pasión de Nuestro Salvador, versará sobre la paciencia. Paciencia que no es —en última instancia— sino saber padecer el paso necesario del tiempo para el cumplimiento de lo que uno pretende ser o hacer.

Como virtud de actualidad, se opone a dos posturas, la impaciencia y la intemporeidad. Del "intemporáneo" hemos hablado en meditación anterior. Resta hablar del impaciente. Consiste en querer quemar etapas... hacer que la historia camine "a marcha forzada". Luchar porque el ordenamiento político o económico y —por qué no decirlo también— religioso, de América Latina, sea logrado sin dar a la historia el compás de espera que las cosas todas requieren.

Día viernes, día de la pasión de Cristo y de la pequeña cruz del cristiano. La impaciencia —si quieren mejor la violencia— será cada vez más frecuente. "Es el nuevo deporte" decía hace poco el Secretario de la ONU.

Yo, hombre de carne y hueso, debo arrepentirme de haber cedido alguna vez a la tentación de la impaciencia o de la intemporeidad?

6. SABADO: MEDITACION FINAL: HUMANIDAD

"Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno". Lo que decimos a nivel de individuos lo hemos de repetir a nivel de grupos o de naciones.

Hispanoamérica debe buscar y afirmar su entidad propia afirmándose humana, plenamente humana, vale decir universal.

El vicio opuesto a la virtud de la humanidad, así entendida, es la del nacionalismo. Es la idea de que el grupo humano a que uno pertenece tiene en sí potencia suficiente para colmar por sí solo el espíritu de los hombres que lo constituyen. Pecado de orgullo, al fin de cuentas.

Meditación práctica... ¿además de ser un hombre que vive en continuidad con su propio pasado, soy —he sido— un hombre plenamente universal?

ESTUDIOS VICENTINOS

(Homenaje a San Vicente con ocasión de su fiesta: 27 de Septiembre).

MISION Y CARIDAD

Adrián Bastiaensen

(Guatemala)

Un estudio sobre dos nociones claves de la espiritualidad vicentina desde una nueva perspectiva pastoral.

El estudio contempla sucesivamente los siguientes aspectos:

A.—Misión y caridad según la espiritualidad vicentina.

B.—Una nueva dimensión en la noción de la caridad cristiana.

C.—La perspectiva pastoral del concepto "Misión" en la época de la Contrarreforma.

D.—La misión en una nueva perspectiva pastoral desde la comunidad eclesial.

E.—El misionero vicentino en el momento actual.

A.—MISION Y CARIDAD SEGUN LA ESPIRITUALIDAD VICENTINA.

Tomamos aquí el término "espiritualidad" en un contexto cristiano. La entendemos como una concepción sintética y armoniosa de vivir la vocación a la santidad en una forma original, partiendo de un determinado aspecto del Evangelio de Cristo. Es discutible que Vicente de Paúl pueda ser considerado como el iniciador de una nueva espiritualidad. No tenía la pretensión de serlo ni la conciencia que allí se encontrara su carisma personal. Vemos claramente en su pensamiento una directa dependencia sobre todo de la doctrina de la "Escuela Francesa", cuyo representante fue el fundador en Francia del Ora-

torio, cardenal de Berúlle y por otra parte notamos el influjo que tuvo en Vicente la persona y la espiritualidad de Francisco de Sales. Tanto de Berúlle como el obispo de Ginebra y fundador de la congregación de la Visitación, Francisco de Sales, fueron sus maestros. Ambos dejaron su impacto en su mente y su corazón.

1) LA MISION.

Me parece que la noción tan importante que expresa el vocablo "misión" debe tomarse según la doctrina de De Berúlle sobre las funciones sacerdotales de Cristo.

Se toma la palabra en un sentido original y literal, afín a la palabra latina "missio". Jesucristo es el Enviado del Padre desde su encarnación. Este envío (missio), lo constituye como el gran Adorador en su relación para con El, y administrador de las gracias divinas a los hombres. La misión es aquí eminentemente sacerdotal y cultural. Cristo es el gran "Liturgo": adora a Dios y santifica a los hombres. Como tal Cristo está en el centro de toda la creación. Su misión es universal y única. Pero para de Berúlle esta misión sacerdotal de Cristo continúa en la Iglesia a través del sacerdocio ministerial. El sacerdote es "otro Cristo". Su función es adorar a Dios y administrar los sacramentos. Debe estar separado de los hombres y llevar una vida de gran santidad.

Vicente de Paúl tuvo a de Berúlle como su director espiritual, y fue sin duda allí donde se formó ese mismo concepto sobre

la grandeza del sacerdocio ministerial. No había necesidad de hacerse religioso y pronunciar votos para que un sacerdote tuviera la obligación de aspirar a la santidad.

Todo sacerdote por su participación en la vocación de Cristo debe imitarle en una actitud continua de adoración para con el Padre y de servicio al hombre. Sin duda fue sincero Vicente de Paúl cuando dijo que se había arrepentido de haberse hecho sacerdote, por considerarse indigno de un estado tan elevado. Sintió la vocación de dedicarse con todo empeño a la santificación del clero secular. A los sacerdotes que se unieron a él en una "pequeña compañía", los llamó "sacerdotes de la misión". No eran religiosos y corrientemente eran llamados "señores", los "señores de la misión". Vicente de Paúl, sin embargo, dio de hecho a esa función sacerdotal una fuerte dimensión profética de anunciar la buena noticia a los hombres. El sacerdote de la misión tendrá que ser primeramente un "misionero que anuncia la palabra de Dios". Aquí vemos que el término misión recibe una nueva función que de hecho precede a la función litúrgica. La misión consiste en primer lugar en imitar a Cristo quien anuncia la buena noticia a los pobres y en segundo lugar viene la noción beruliana de ser adorador del Padre y principal "ejecutor" de la liturgia.

El concepto de De Berulle que Cristo está en el centro de la historia y de la humanidad, o sea el aspecto universal y su visión sintética influyen en la actitud abierta hacia toda la tierra que guía el pensamiento de Vicente de Paúl. Sus misioneros no son sólo para una determinada diócesis o un determinado país, sino que deben tener una disposición total de ir a cualquier parte del mundo para anunciar la buena noticia de la salvación. Pero también aquí se nota una peculiaridad en la espiritualidad vicentina, en cuanto orienta a sus sacerdotes con preferencia hacia el mundo campesino. Vicente de Paúl está metido en la realidad. A través del abandono de la gente del campo y la miseria y extre-

ma pobreza de los campesinos, tratados como hombres inferiores y sin derechos, le llega la llamada que mueve su corazón y motiva toda su fructífera actividad.

Teorías y bonitas palabras no es lo que vale según el Evangelio. Hay que vivir la parábola del Buen Samaritano. Las ciudades tenían sus conventos llenos de religiosos y cléricos, pero el campo estaba abandonado. Esa realidad le hace actuar para dedicar sus misioneros a un trabajo directo y sencillo en medio de los "humildes de la tierra". No había necesidad de títulos académicos y estudios prolongados. El sacerdote de la misión es un hombre que vive en una profunda convicción y desde una auténtica conversión interior para anunciar la buena noticia a los pobres.

2) LA CARIDAD

La segunda noción clave de la espiritualidad vicentina es la palabra "caridad". Sobre todo actualmente esta palabra ha llegado a significar muy poco, en cuanto se piensa fácilmente en una actitud paternalista de dar limosnas a los pobres para que estén tranquilos, sin que esto comprometa a un cambio en las estructuras oprimidas de la sociedad.

La palabra caridad en el lenguaje de Vicente denota resonancias salesianas, es decir, provenientes de la doctrina espiritual de Francisco de Sales. El haber conocido a Francisco de Sales y Juana de Chantal fue sin duda para Vicente de Paúl una experiencia de grandes consecuencias para su piedad. Para Francisco de Sales la vocación cristiana es vivir un estado de total entrega a Dios y mantenerse en una tranquilidad interior y una paz total, buscando en todo y sobre todo el beneplácito divino. Esta actitud es vivir de la caridad. La caridad aquí es un estado de alma que simplifica nuestra vida y concentra nuestra persona en "lo único necesario". No debilita nuestra actuación sino, al contrario, la motiva y la intensifica. Pero sí le quita todo vestigio de precipitación, nerviosidad, inconstancia y toda

tendencia de actuar sin la debida reflexión y calma interior. Para el autor de la "Introducción a la vida devota" (consagrada), que Vicente escogió como manual de formación religiosa para sus "Hijas de la caridad", todo el secreto de la santidad está en esa nueva manera de ser, en que Dios es "todo en todas las cosas". Es fácil ver el impacto que tuvo esta doctrina en Vicente de Paúl, con su insistencia en seguir "paso a paso", sin adelantarse, lo que nos enseña la Providencia divina, de hacer las cosas cada una a su tiempo debido, de mantenerse continuamente en la presencia de Dios, de tomar como base de la vida una gran humildad personal y una paciencia en los métodos sin violentar la marcha de los sucesos.

Aquí también notamos una orientación práctica de parte de Vicente de Paúl en esa vivencia de la caridad cristiana. La enseñanza evangélica según la cual el que pretende amar a Dios y no al prójimo es un mentiroso y un farsante, llegó a ser para Vicente el eje de toda su actividad apostólica. Dios está presente en este enfermo, en aquel mendigo, en los niños expósitos, en el campesino que vive una vida de esclavitud, en el prójimo con quien nos encontramos en nuestro camino.

También aquí Vicente agrega unas características profundamente evangélicas de encarnación en la realidad diaria, a una doctrina que podría llegar a ser una mera teoría alienante. La caridad cristiana es para Vicente un compromiso que me obliga a abrir los ojos a la realidad que me rodea y me cuestiona sin cesar. La caridad no es una mera palabra, es vivir la realidad de un cambio hacia la dignificación del hombre.

Aunque en su tiempo no se sintió aún la necesidad de plantear las relaciones humanas en términos de justicia en vez de mera caridad, Vicente de Paúl intuye que Evangelio nos compromete a promover una sociedad diferente en que todos puedan ser hermanos. Vicente vive profunda-

mente el drama en que el pobre es tratado injustamente en nuestra sociedad.

B. UNA NUEVA DIMENSION EN LA NOCION DE LA CARIDAD CRISTIANA.

Las nociones, misión y caridad, que son centrales en la espiritualidad vicentina y en la motivación para el trabajo apostólico pueden ser válidas también para nuestro tiempo. Sin embargo, me parece indispensable que su interpretación y aplicación concreta para la pastoral sufran unos cambios fuertes, para que el trabajo apostólico esté al día y pueda entusiasmar a la juventud.

La noción caridad en una proyección hacia el prójimo necesita de un desarrollo importante, que le da una nueva dimensión de grandes consecuencias prácticas. Repitiendo lo que ya anoté en un estilo anterior, opino que son dos los nuevos aspectos que cabe señalar.

En primer lugar la caridad para con el prójimo ha de promover la realización de una sociedad con estructuras socio-económicas más justas.

El pobre es un ser humano que tiene derecho a las oportunidades que le posibilitan a autorrealizarse, organizarse desde la base, promover un cambio desde abajo en esa sociedad clasista y capitalista que no corresponde a la fraternidad que anuncia el Evangelio.

Un segundo aspecto que tiene que ver con el primero es **la motivación de la caridad, en que ya no es suficiente que se practique esta virtud porque Dios o Jesu-Cristo está presente en ese enfermo, en ese niño, en el marginado social.** Es cierto que en una visión evangélica hay una presencia divina y un encuentro con Cristo cuando abro un diálogo de tú a tú con el hermano que cruza mi camino. Pero esta vivencia sólo es auténtica cuando se hace ese encuentro con el hombre, así como es él, y no teniendo presente a un Dios lejano

o a un Cristo, entendido en términos generales, menospreciando de hecho al hermano con sus propias peculiaridades que quizá no me gustan. Si sólo lo estimo pensando en el Santo Dios, no se sentirá él muy comprendido y valorado por mí. Una motivación religiosa muy general podría hacer de la práctica de la caridad una actitud orgullosa, desde arriba, desde el castillo artificial de nuestra institución o la situación privilegiada y protegida de nuestro mundillo eclesiástico, muchas veces con una mentalidad burguesa. Se reparten limosnas y se organizan baratillos y piñatas, sin un verdadero compromiso con la miseria del pueblo sufrido. Me temo que por lo general la "imagen" que proyectan las obras de caridad de parte de las instituciones que se inspiran en San Vicente, es más bien la de una actitud paternalista y no de una verdadera solidaridad con el pueblo de las grandes masas que anhelan su liberación por medio de un cambio de las estructuras socio-económicas. Allí se presenta la necesidad de una seria reflexión y el esfuerzo de una revisión de nuestras obras. Es cierto que San Vicente en su tiempo no tuvo la presente problemática de la justicia en el mundo, pues la conciencia universal de los hombres de su tiempo no había llegado aún a comprender que el Evangelio es contrario a una sociedad tan jerarquizada en categorías de "los de arriba" y "los de abajo". En aquel entonces se aceptaba esa realidad. Pero la insistencia que encontramos en su vida de enfrentarnos con la realidad, de descubrir la situación de la gente allí mismo donde viven, toda su actitud de vivir el Evangelio en un compromiso con el pueblo, justifica la afirmación de que **Vicente sería el primero en promover una nueva aplicación de la caridad cristiana**. Esta tesis se impone sobre todo en el panorama de América Latina.

Si viviera actualmente en América Latina ordenaría una revisión a fondo de la presencia y actuación de nuestras comunidades, partiendo de la realidad angustiosa que vive el pueblo indígena en los alti-

planos de Centro y Suramérica, y de las masas marginales en las periferias de las grandes ciudades, Vicente procuraría que los documentos de Medellín fuesen estudiados detenidamente en nuestras casas y que se franqueasen las barreras que nos separan de la gente. Una solidaridad con ellos encierra la convicción que serán ellos mismos los autores de su propia liberación. Para poder anunciarles la buena noticia de la resurrección del Señor debo ponerme de su lado y escuchar su voz. Antes de hablarles debo escucharlos. En vez de darles regalos, llego con un mensaje que con ellos descubro desde su situación concreta, para ponernos juntos en marcha hacia una nueva sociedad y "un hombre nuevo". Ese compromiso de solidaridad con el marginado es realmente una nueva dimensión en el concepto de la caridad para con el prójimo. Creo que Vicente de Paúl, con su sentido práctico y su sensibilidad evangélica nos advertía que no caigamos en posturas demagógicas que se quedan en meras teorías, sino que andemos con audacia y prudencia a la vez en este campo del compromiso social, procurando sobre todo que haya un encuentro con el hombre concreto.

Vicente de Paúl inculca en la caridad una tensión evangélica que mantiene su actualidad en cualquier época.

La caridad se revela en la acción, en la práctica, en el encuentro de tú a tú con el pobre.

Alguien lo expresó en la siguiente oración que me parece "muy vicentina":

Señor Jesús:
estar junto al pobre,
aunque sea con las manos vacías,
ponerme del lado del pueblo oprimido,
para escuchar su voz,
secar el llanto de un niño que llora,
y así conocerte a tí y a tu Padre,
para vivir en la esperanza.
¡Nada más, Señor, nada más!

C. LA PERSPECTIVA PASTORAL DEL CONCEPTO "MISION" DE LA EPOCA DE LA CONTRA-REFORMA.

Después de ver la aplicación pastoral del concepto caridad al prójimo en el momento actual del mundo, señalando la exigencia de la justicia social para el oprimido, queremos volver otra vez al concepto de "misión": ¿vale para nosotros la visión beruliana y la aplicación al trabajo pastoral que hizo de ella Vicente de Paúl?

Es evidente que la concepción pastoral en la que esta noción va insertada, ha cambiado en muchos aspectos. La "misión" ha de ser comprendida actualmente en una perspectiva muy distinta. Concordamos con esa insistencia en la parte profética de la misión de Cristo y del misionero, cuando Vicente orienta al sacerdote hacia la praxis de la evangelización. Pero notamos una serie de convicciones y principios que constituyen el fondo de su pensamiento que no son más aceptados totalmente en la actualidad, sobre todo desde el Concilio Vaticano II.

Sólo señalamos algunas convicciones y modos de pensar de la época en que la sensibilidad religiosa actual ya no se siente a gusto.

Vicente de Paúl vivió en el clima de la contrarreforma y la renovación que inició el Concilio Tridentino.

- 1 En la teología prevalece la tendencia defensiva apologetica contra el protestantismo. Esa actitud defensiva tiende a simplificar la propia "verdad", expresándola en fórmulas unívocas y claras, en "dogmas", en que no se permite ninguna evolución y matización. La misma posición no admite ninguna clase de auto-crítica o duda.
- 2 La religiosidad como praxis llega a reducirse muchas veces a un código de buenas costumbres y prácticas de piedad.

3 El mundo de los valores, llamados espirituales, es decir "la salvación del alma", llega a ser lo único importante sin que se tomen en cuenta las consecuencias del Evangelio en el plano social y temporal de la convivencia humana. Existe así una grave dicotomía entre lo espiritual y lo temporal, que conducirá más tarde a una masiva indiferencia para con esa Iglesia que no tiene respuestas concretas para la problemática del mundo obrero. El motivo que alega Vicente de Paúl para la obra de la misión es que "las pobres gentes se condenan eternamente". Nos parece ahora que la salvación debe comenzar aquí y que el motivo de ir hacia el pobre no ha de ser sólo su salud en el más allá.

4 También la idea de un Dios vengador que permite que hombres caigan en el infierno porque no saben nada de su fe es para nosotros, un concepto de esa época, que no revela la imagen fiel de un Padre celestial que ama a todos sus hijos.

Específicamente hay dos concepciones básicas de la teología de la Contrarreforma que no compartimos en la actualidad:

a. El concepto eclesial que prevalece en ese entonces divide la Iglesia en dos grandes categorías: la Iglesia docente, que son el Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos por una parte y la Iglesia rebaño, los simples fieles, que reciben pasivamente las enseñanzas.

El rebaño de los simples fieles tiene el deber de escuchar y obedecer. Aquí estamos lejos de la afirmación en Hechos 2:17-21, el cumplimiento de la profecía de Joel, según la cual el Espíritu de Dios fue derramado sobre toda la comunidad eclesial: hombres y mujeres, niños y ancianos, hasta sobre los más humildes de los empleados y trabajadores.

En esta concepción de las dos categorías dentro de una misma Iglesia, una teoría fustigada por Yves Congar en su estudio sobre la teología del laicado, falta una visión verdaderamente teológica del nuevo Israel, que se constituye en una asamblea de hombres y mujeres conscientes de la llegada de los "últimos tiempos".

- b. Pero también el mismo concepto de la fe entendida como un asentimiento meramente intelectual de una serie de verdades abstractas no concuerda con el contenido mucho más existencial de una adhesión total del hombre a su Dios, en un encuentro que compromete todo su ser y todo su actuar.

Me parece que la **doctrina de la Escuela Francesa** según la cual el ministerio de Cristo, Hijo de Dios y adorador del Padre, continúa en el sacerdocio ministerial, **no toma suficientemente en cuenta la vocación sacerdotal de todos los bautizados**. Toda la comunidad eclesial, guiada por el Espíritu y participando en la muerte y resurrección de Cristo, continúa la vocación litúrgica y santificadora del Hijo de Dios humanado. El sacerdocio ministerial se entiende aquí mucho más en función de la comunidad y no como una entidad separada de ella. Es un ministerio al servicio de la comunidad.

El bautismo es el verdadero motivo de la santificación personal. Todos son llamados a vivir el Evangelio. El clero no ha de ser una casta o élite aparte. La liturgia no es exclusividad del presidente de la asamblea (el sacerdote) sino ha de ser una expresión vivencial, cambiante, adaptada a la situación concreta, con elementos de creatividad de parte de todos los asistentes. El Concilio Vaticano II nos lleva a considerar como superada la visión del Tridentino, que daba un énfasis muy fuerte al papel del sacerdote en la Iglesia y abogaba por una liturgia romana uniforme en todo el mundo. También Vicente de

Paúl, imbuído del espíritu de la reforma Tridentina, inició la obra de renovación y formación del clero según esa misma idea de una separación del sacerdote de los seculares. Esta visión está ahora en tela de juicio.

Me parece que la **diferencia básica de la sensibilidad religiosa actual en comparación con la de la Escuela Francesa, concierne al modo de entender la encarnación de Cristo**. Según la sensibilidad actual esa encarnación ha de entenderse mucho más como un proceso dinámico y no tanto un estado definitivo, como lo sugiere la doctrina de la Escuela Francesa. Es cierto que el dogma afirma el hecho que el Hijo de Dios se hizo hombre. Pero esa encarnación no revela en la existencia de Jesús de Nazaret como una ley que rige toda su vida. La encarnación es la historia de las fases de un creciente anonadamiento, de un éxodo que conduce a Jesús hasta la muerte en cruz, para que a través de esa humillación total llegue a su elevación y resurrección, hasta poder sentarse a la "diestra del Padre". La encarnación implica por consiguiente la "kenosis", "el salir del Padre y volver a él" (Juan 16:28), el misterio pascual de su muerte y su resurrección. Pablo entiende así la encarnación de Cristo en Filipenses 2: 6-11. Cristo se hace un caminante con los pobres. El Evangelio no nos da sólo un modelo de virtudes, sino nos invita a una participación radical en el ministerio de solidarizarnos e identificarnos con el pobre. Vicente de Paúl tiene expresiones que no es difícil entender en esta misma línea. Para él Cristo está presente en el pobre. Pero el desarrollo doctrinal de esta visión no llega a formularse todavía con la misma riqueza como lo ve actualmente la teología bíblica. El misionero es llamado a una plena solidaridad con el pueblo sufrido que clama por su liberación. "El hombre de Nazareth" inició el éxodo, muriendo en la cruz, e invita a toda la comunidad a que a través de un doloroso morir, alcance con él la resurrección y la libertad.

CONCLUSIONES:

1. La misión en el sacrificio beruliano guarda su actualidad al poner a Cristo en el centro. El Hijo de Dios es enviado para una vocación mesiánica de representar y unificar a toda la humanidad en el acto adorador del Padre.
2. Vicente de Paúl toma a Lucas 4: 14-22, el cumplimiento de la profecía de Isaías (11:1-2), como el texto de base que da una realización concreta a esa misión del Mesías: Jesús anuncia la buena noticia de la liberación a los pobres. Este Cristo evangelizador, que sale a la calle y se proyecta en la acción es el primer "misionero" y el modelo para los "sacerdotes de la Misión".
3. En vez de establecer esa relación directa entre la misión de los sacerdotes-presbíteros y la de Cristo, se quiere actualmente destacar en primer lugar la misión profética de liberación de todo el pueblo de Dios. La encarnación salvífica no ha terminado aún, sino que continúa en un proceso histórico hacia la Parusia. La comunidad eclesial es la portadora de esa esperanza de lograr la entrada a la Tierra Prometida a través del Exodo. La venida del nuevo espíritu y de la nueva mentalidad liberada pertenece a toda la comunidad. Toda la Iglesia es misionera: enviada de Dios.
4. Los obispos y presbíteros tienen un carisma profético propio dentro de la comunidad cristiana: coordinar, profundizar y orientar el movimiento resurgente del Espíritu, por medio de su palabra y su compromiso con el pueblo de Dios.
5. Dentro de este marco eclesial, debe buscarse la definición de la vocación misionera del vicentino.

D. LA MISION EN UNA NUEVA PERSPECTIVA PASTORAL DESDE LA COMUNIDAD ECLESIAL

Basándonos en el capítulo II de los Hechos de los Apóstoles podemos ahora señalar **los puntos fuertes para una pastoral "misionera"**, partiendo del hecho de la venida del Espíritu sobre la comunidad cristiana.

La comunidad eclesial vive el misterio de la encarnación como un continuo éxodo, un proceso de muerte y resurrección hacia la plena libertad del Pueblo de Dios. La misión llega a ser aquí la expresión del proceso histórico de un cambio desde la base en la marcha de la humanidad. Así como la encarnación de Cristo se verifica en toda su existencia, con una dinámica crucificante y purificadora hacia "el nuevo hombre", de modo semejante el pueblo de Israel que salió de Egipto y está en marcha por el desierto, vive el misterio pascual a través de las vivencias de una transformación radical. La Iglesia se pone en camino a la nueva era de paz, guiada por el Espíritu que libera interiormente al hombre.

La vivencia de la Resurrección se manifiesta en cuatro puntos fuertes de una pastoral "misionera":

1. "**Martyria**": el testimonio de esa resurrección por medio de una alegría de vida y una libertad de corazón. El testimonio es en primer lugar una nueva manera de ser, según el modelo de la primera comunidad cristiana. (Hechos 2:42-47; 4:32-35; 5:12-16).

El testimonio también incluye el ministerio de la palabra; el anuncio de la buena noticia que Cristo resucitó. El primer sermón de la "misión" no versará, como en el tiempo de la Contrarreforma, sobre el temor de Dios, sino será proclamación de la esperanza de resurrección, presente en la injusticia y el sufrimiento del pueblo oprimido.

do en la realidad aún caduca de aquí abajo. En la fracción del pan, en el levantar la copa de la alianza, en el canto comunitario, en la adoración del Padre, en la proclamación de la Palabra y en la comunión de amistad y alegría se hace una realidad lo que quiso Jesús viviéramos los hombres. La liturgia supone aquí creatividad de todos los asistentes, participación de toda la asamblea y presencia vivida de la actualidad local.

3. **“Koinonía”**: La vivencia comunitaria. La misión pertenece a toda la Iglesia. Por consiguiente debe haber una auténtica vivencia comunitaria. Esta vivencia puede tener diferentes grados de intensidad y distintos niveles de realización, según el ideal que nos muestra la primera comunidad cristiana en Hechos 2:44-45.

4. **“Diakonía”**: actitud de servicio. La diakonía se muestra en dos planos. En primer lugar es la actitud de solidaridad y compromiso con el pueblo, la comunidad de la Iglesia (o la comunidad misionera), no tiene su fin en sí misma, sino que está al servicio de los hombres, de todo el pueblo y de su proceso de liberación a través del tiempo. La solidaridad con el pueblo implica una actitud de búsqueda, de escucha, de paciencia, de modestia.

El carisma propio del misionero será el ejercicio de la palabra en sus diferentes formas actualizadas. Pero ese testimonio se vive y se ejerce desde una comunidad. Toda la Iglesia local es llamada a la misión profética de anunciar la venida del Reino.

2. Una segunda nota de esa Iglesia enviada a continuar la obra redentora de Cristo es la **“Liturgia”**: la convocación de la asamblea eclesial para actualizar y vivir la liberación que efectúa en el mundo la resurrección de Cristo. La asamblea litúrgica es la vivencia principal de la comunidad de

la Iglesia. Es la encarnación, continuada en el pueblo de Dios, que sigue su marcha histórica hacia la nueva sociedad. Irrumpe el Espíritu del Resucita-

Debe haber una abertura para dialogar y cooperar con otros grupos que también luchan por una sociedad distinta, aunque sea desde otra filosofía. Pero en esa lucha hacia el cambio de estructuras, nunca debe perderse de vista que la verdadera transformación del mundo está en un nuevo espíritu, una nueva mentalidad y una verdadera inquietud de realizar un encuentro con el hombre concreto.

El otro aspecto de la diakonía es la vocación particular, según el carisma de cada uno, de atender necesidades concretas, sobre todo de grupos olvidados y marginados. La historia de la Iglesia señala muchas formas en que personas individuales o comunidades religiosas han organizado servicios asistenciales a los enfermos, los inválidos, los niños expósitos, los presos, los militares, los mendigos, etc., etc. Las comunidades que viven del espíritu de San Vicente tienen toda una gama de posibilidades, también en el tiempo actual, para vivir su propio carisma, según las circunstancias concretas en cada lugar.

E. EL MISIONERO VICENTINO EN EL MOMENTO ACTUAL.

1. CLAPVI inició una búsqueda en común, dentro de la realidad latinoamericana, de la imagen del misionero vicentino en el momento actual.

La asamblea provincial de Centro América, anterior a la general, que se celebra en agosto, adoptó la siguiente definición del Paulino, como punto de partida para la espiritualidad vicentina ahora: El misionero será “Un auténtico cristiano consagrado, que por amor a Dios y al prójimo, se esfuerza por dar testimonio especialmente de sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo, y se compromete a vivir en comunidad fraterna de bienes, de oración y de trabajo, para lu-

char por la promoción integral y la evangelización liberadora de los pobres en Centro América, encauzando hacia este fin cualquier ministerio en que se encuentre, encarnándose en las realidades propias del país en que vive y amoldándose a las exigencias de la Iglesia local y a las orientaciones del Papa y de la jerarquía”.

Se nota en esta tendencia de describir la fisionomía del misionero vicentino la convicción latente que el verdadero “sacerdote de la misión” se distingue más bien por lo que es y no tanto por la clase de trabajo que ejerce. También este estudio sobre “LA MISIÓN Y LA CARIDAD” quiere subrayar la importancia de nuestro ser: el espíritu que nos anima y el compromiso con el pobre. Mientras que el tipo de obra que llevamos a cabo puede ser muy variable, toda nuestra orientación ha de ir hacia esa identificación con el Cristo—misionero de los pobres—. Por consiguiente, cierta clase de obras, que nos identifican como corresponsables de una situación de injusticia, deben ser rechazadas. Nuestro trabajo debe tener una relación directa o indirecta con la “promoción integral y la evangelización liberadora de los pobres”. “La evangelización y promoción humana y cristiana de los pobres será para la Congregación, la enseñanza que aune a todos sus miembros y los empuje al apostolado” (Art. 5 de las Nuevas Constituciones).

Es muy cuestionable, por ejemplo, si los colegios particulares, según el estilo de vida que los caracteriza en América Latina y el papel cultural y socio-económico que desempeñan en las estructuras de nuestra sociedad, responden al fin de nuestra Congregación.

También pueden señalarse prioridades dentro de nuestras obras. Un trabajo pastoral de evangelización directa, con una promoción humana de la comunidad, en el área rural o en medio de los barrios populares en las periferias de las grandes ciudades, es sin duda un trabajo eminentemente vicenciano.

2. La “fisionomía” del vicentino podría quizá denotar los siguientes rasgos:

- a. Un hombre profundamente convencido de que le toca participar en una misión profética dentro de la comunidad eclesial local a que pertenece.
- b. Un sincero empeño de seguir e imitar a Jesucristo-misionero.
- c. Un continuo proceso de conversión personal, “muriendo y resucitando” con Cristo y participando así en su misterio pascual.
- d. Un hombre que se pone del lado de los pobres, comprometiéndose efectivamente con el proceso histórico de liberación del pueblo y viviendo realmente con un estilo de vida de los pobres.
- e. La vivencia y el trabajo en comunidad.
- f. Una disponibilidad misionera que se abre a todos, que vibra con los intentos de superación en el mundo y se siente solidario con la gran familia de la Iglesia universal.

Si se objeta que todo esto no es exclusivo del vicentino, sino que deben ser cualidades de cualquier misionero o sacerdote, se contesta que el vicentino vivirá su compromiso desde una inspiración en la vida y en la persona de Vicente de Paúl y su manera particular de imitar a Cristo.

3. Existe un problema para la pastoral de la Congregación: la obra tradicional de las misiones populares. Quizá no sólo se presenta la necesidad de renovar aquí los métodos, hay quienes opinan que esta obra no corresponde a una conveniencia pastoral, dentro de la parroquia, en cuanto una comunidad local solo puede llegar a una auténtica evangelización del ambiente y un creciente compromiso hacia una superación integral, a través de un continuo proceso de presencia evangélica en medio de los hombres. Pero otros, que

concuerdan con esta visión pastoral, opinan que una forma nueva de la tradicional misión popular podría muy bien cuadrar en este concepto de la comunidad cristiana. Un equipo misionero comparte por una o dos semanas con el equipo permanente del lugar, lo que éste está haciendo en la comunidad.

El equipo visitante ayuda a organizar cursillos de concientización para grupos y a nivel de toda la parroquia para promover en esta forma la labor del equipo permanente.

CONCLUSION:

Por este estudio podemos concluir que se impone toda una revisión en los métodos y la filosofía, tanto en nuestras obras

asistenciales como también en la pastoral misionera. La manera de llevar a cabo esa renovación sólo puede por el momento esbozarse por medio de algunos experimentos concretos, sin que se definan las cosas en forma bien clara. Vivimos una época de cambio y búsqueda. La experimentamos como un tiempo de crisis e inseguridad. Pero si hay una profunda identidad con el espíritu de Jesucristo en el "pequeño resto", que quizá sea la comunidad vicentina del futuro, se vivirá la virtud teológica de la esperanza. La crisis puede ser una participación en el misterio de la Pascua del Señor, que es, en definitiva, el "único método pastoral" del Evangelio.



SECCION INFORMATIVA

CRONICA DEL PRIMER CURSO INTERPROVINCIAL DE RENOVACION

Por Luis Jenaro Rojas Ch., C.M.

EL LUGAR

Conforme a lo previsto, del 24 de junio al 4 de agosto, se realizó en Popayán, capital del Departamento del Cauca, en Colombia, el "Primer Curso Interprovincial de Renovación".

La circunstancia de coincidir las fechas indicadas, con la estación de "veraneo" en esa región del país, proporcionó a los cursilistas la oportunidad de disfrutar de un clima delicioso (20-22 grados), muy apto para favorecer el trabajo y para dar una benéfica sensación de permanente bienestar. Esto, conjugado con la belleza del paisaje andino, la pureza del aire incontaminado por la ausencia de fábricas, la serenidad del ambiente no perturbado por el estrépito de un denso tráfico, y la comodidad de la casa de los Padres Betlemitas suizos, constituyó un marco estupendo para la adecuada realización del curso.

Popayán es una de las más viejas ciudades de Colombia, famosa en la nación por la pureza y armonía de su arquitectura de cuño colonial, por el perfecto trazado de sus calles amplias y rectilíneas, por la uniformidad del colorido de sus casas neocaladas de blanco (por decreto municipal), por la benignidad de su clima y, sobre todo, por haber sido cuna de muchos de los hombres grandes de Colombia. Una ciudad tranquila, señorial, limpia, sin industrias pero con numerosos planteles educativos y una de las universidades más antiguas del país, más apta para las faenas del espíritu que para las actividades mercantiles. Fue allí donde llegaron por primera vez, los lazaristas franceses fun-

dadores de la Provincia y allí donde se llevó a cabo, con éxito rotundo, el primer experimento de convivencia interprovincial, auspiciado por la Clapvi.

LOS PARTICIPANTES

A pesar de las eufóricas promesas hechas por los personeros de la Conferencia en la reunión de Buenos Aires, solo participamos 12 vicentinos en el curso de renovación: 2 de México, JUAN JOSE MUÑOZ y ANGEL SANDOVAL; 2 de Venezuela inicialmente, PEDRO ORTEGA y ANTONIO VENCES, quien al fin de la segunda semana, fue llamado a Valencia para dictar una cátedra de sicología en la universidad de Carabobo; 1 del Perú, JULIAN ALONSO SANTAMARIA; 1 de Argentina, JEREMIAS GONELA; 1 de Puerto Rico, MAXIMIANO SANTOS; 1 de Panamá, CHARLES SAHNLEY; y 5 de Colombia, JOSE H. LOPEZ, ADOLFO MORA, FARON CASTAÑO, LUIS ARANGUREN, quien llegó al finalizar el segundo período del curso; y el suscrito coordinador, LUIS JENARO ROJAS, quien tomó parte en el curso, como cualquiera de los demás integrantes. Las Provincias de Chile, Ecuador, Centroamérica y Costa Rica, afiliadas a la CLAPVI no tuvieron representación alguna.

Hubo relativa homogeneidad de edades (alrededor de los 45 años) entre dos límites de 30 y 65 años. El más joven y el más proveccto, no fueron óbice alguno para la integración espiritual del grupo.

La heterogeneidad fue grande en cuanto a los ministerios: párrocos o vicarios, profesores, capellanes, misioneros, periodistas, secretarios; tampoco la diversidad de ocupaciones, fue obstáculo para la compactación.

Por ofrecimiento espontáneo, se constituyeron 3 comisiones: de disciplina, de liturgia y de recreación, y dos oficinas: campañero y "ministro de comunicaciones", oficinas que desempeñaron, respectivamente, con lujo de idoneidad, Juan José Muñoz y Faron Castaño.

EL AMBIENTE

Uno de los logros más meritorios y consoladores del grupo, fue la creación de un ambiente, propicio en sumo grado, para fomentar la renovación. Yo lo caracterizaría con cuatro palabras: fraternidad, trabajo, oración y alegría.

Basándome en la evaluación final del curso, puedo afirmar que cada uno de nosotros experimentó, con una intensidad pocas veces alcanzada en otras ocasiones, la verdad del salmo 133: "Qué bueno y agradable es que convivan unidos los hermanos!". Para ilustrar mi aserto, transcribo algunas frases que recogí de labios de los participantes:

Al iniciar la segunda semana, el expositor de turno, P. Quevedo, dispuso un trabajo por grupos y pidió que nos repartiéramos en "grupos naturales". Antonio Vences arguyó de inmediato: "Aquí ya se acabaron los grupos naturales...! Todos no formamos sino un solo grupo".

Otro de los cursillistas, confesó en la evaluación parcial del 26 de junio: "Me siento más integrado en este grupo que con los cohermanos de la propia Provincia, con los que he convivido tantos años".

"Aquí me he sentido tan a gusto y sin problemas —añadía otro compañero— que si la Congregación fuera así como este grupo, sería el paraíso. Nunca, en las reu-

niones de mi Provincia, había notado tanta integración".

Un testimonio más: "Me ha extrañado —comentaba otro— que yo, a pesar de ser tan raro, me haya podido integrar en este grupo tan perfectamente".

Y un detalle final: Supimos que Adolfo Mora, cuasipárroco de S. Andrés de Pisimbalá, fue despojado, por los ladrones, de sus enseres personales, mientras estaba en el curso. La solidaridad del grupo no se manifestó solamente en palabras, sino en una cuota generosa que cada uno dio, para resarcir en algo a nuestro compañero.

Para corroborar y ampliar esta apreciación, sobre el ambiente de fraternidad, remito a los lectores a la primera parte de la "Carta Abierta" publicada en este mismo número del Boletín. El grupo tuvo, con creces, en cordialidad, lo que no alcanzó en cuanto al número de participantes.

El nutridísimo horario de trabajo, fue muy llevadero con un ambiente así. La comisión de disciplina elaboró el reglamento, que una vez aprobado por el grupo, fue observado con fidelidad. En la primera semana, la dinámica de grupo nos embargó hasta las horas de la noche: solo a las 10 ó 10:30 p. m., el P. Cabezas, expositor de la dinámica, se resignaba a descansar y nos permitía hacer otro tanto. En el resto de los periodos, la jornada de labores, iniciada a las 8 a. m., terminaba a las 7 p. m. con la celebración eucarística. Comenzábamos y finalizábamos el trabajo, con la oración comunitaria. La matinal, consistía, básicamente en la reflexión sobre algún texto escogido, y en los comentarios que compartíamos en torno al mismo, por espacio de media hora; pocas veces se prolongaron hasta completar la hora. A medio día, honrábamos a María Santísima, con algún canto en su honor. Por la tarde, la Homilía sobre los textos de la liturgia de la palabra, hecha por varios de los concelebrantes, recapitulaba frecuentemente la temática del día y nos preparaba mejor para compartir la Eucaristía.

En semejante clima de caridad, de trabajo y de oración, la alegría era resultante forzosa. En ningún momento decayó el buen humor de nadie. Y el mérito de sostener y fomentar esta explosión continua de regocijo, lo tuvo, sin duda laguna, ante todo, Faron Castaño, por sus agudezas, por sus ocurrencias ingeniosas, por su simpática obesidad, por su latín macarrónico. Merecen también mención especial, Maximiliano Santos, por su benévola comprensión de las bromas y su capacidad de "aguante"; Luis Aranguren, por su carácter festivo y guasón y por su talento musical; Pedro Ortega por su contribución artística con el acordeón, a poblar de notas jubilosas, los salones y pasillos de la casa.

EL ASPECTO RECREATIVO

Tuvimos múltiples ocasiones de atizar la alegría, y de estrechar la unión con celebraciones especiales: el aniversario de ordenación de Pedro Ortega, Juan José Muñoz y Maximiano Santos; el cumpleaños de Pedro; la despedida de Antonio Vences y la llegada de Luis Aranguren; las fiestas nacionales de Estados Unidos, Venezuela, Argentina, España, Colombia y Perú, todas en el mes de julio; y de la de Suiza, el 1º de agosto; las muy gentiles invitaciones que nos hicieron las Hermanas Vicentinas de las 3 casas de Popayán y en especial, las del Hospital; el onomástico de sor Marta, superiora del Hospital; el simpatiquísimo agasajo de "clausura" que nos brindaron los Vicentinos del Seminario, con "empanadas de pipián" y música autóctona de los indios caucanos; los paseos a Cali (a ver el juego final del mundial de fútbol, en pantalla gigante y en colores), a los termales de Pisimbalá (Puracé) y a Tierradentro.

La excursión a la prefectura apostólica de Tierradentro, cortó en dos mitades iguales el curso y duró dos días y medio. Tuvimos entonces, ocasión de experimentar la munífica hospitalidad del Prefecto Apostólico, Mons. Enrique Vallejo, las atenciones bondadosas de las Hermanas

Vicentinas y de los Padres; asistimos a la inauguración de un centro de capacitación para los indios, en Toes; visitamos a Vila, Inzá, y San Andrés y admiramos los interesantísimos vestigios de la cultura indígena precolombina, manifiesta en los utensilios coleccionados por Mons. Vallejo y por el P. Escobar, en las estatuas de piedra (en San Andrés) y sobre todo en los hipogeos o monumentos funerarios cavados a profundidades variables de 2 a 7 metros y decorados con pinturas primitivas, de mérito innegable.

LOS TEMAS Y SUS EXPOSITORES

Solo dos de los temas anunciados en el programa publicado en el Boletín (Nº 2, p. 25), no fueron desarrollados: "El humanismo vicentino", por enfermedad de su expositor, P. Manuel José Segura; y "Teología e imagen actuales del sacerdocio", porque el día señalado para este sujeto, coincidió con la fiesta patria de Colombia (sábado, 20 de julio) y el grupo decidió celebrarla con un día completo de vacación, amenizado, además, con un almuerzo típico payanés, en casa de las Vicentinas del Hospital, y una exhibición de danzas folclóricas colombianas.

Las exposiciones del primer período, a cargo del P. Alfonso Cabezas, lograron plenamente el objetivo propuesto: prepararnos para apreciar y vivir la comunión fraterna, por medio de ejercicios más demostrativos que las pruebas racionales; alertarnos contra el peligro de disgregación que entrañan los medios de comunicación social y darnos medios de defensa, proporcionados por la sinocultura.

El P. Alvaro Quevedo hizo un recorrido muy interesante por el pasado y el presente de la Iglesia en América Latina y, en su segunda intervención, habló sobre la reforma litúrgica, su historia, su contenido, su estado actual y sus proyecciones para el futuro, y dio pautas para el comportamiento sacerdotal al respecto.

El P. Manuel José Segura, no obstante sus quebrantos de salud, hizo una presentación muy novedosa de la obra de los galeotes en tiempo de S. Vicente y de la historia de la C. M. hasta la Revolución Francesa.

El P. Rafael Ortega, en apretada y densa síntesis, expuso magistralmente el pensamiento actual de teólogos y escrituristas, sobre temas tradicionalmente importantes (como la historia de la salvación, la figura de Jesús, el pecado, la ley natural, la Eucaristía, la devoción a María) y sobre otros más modernos (liberación y secularización).

El P. Hernando Escobar, después de hacer un interesante paralelo entre la doctrina de Trento, la Reforma Protestante y el Vaticano II, nos informó sobre los documentos o conclusiones de la reunión de los Obispos latinoamericanos en Medellín (1968), y probó muy bien la consonancia de la doctrina de San Vicente y de las Constituciones con la de la Iglesia posconciliar.

El P. Federico Carrasquilla, sacerdote diocesano de Medellín, fue uno de los conferenciantes que más nos impactaron, por la solidez, claridad y equilibrio de su teología, antropología y cosmovisión existenciales y por el testimonio elocuentísimo de su vida, encarnada ciento por ciento entre los marginados de la gran ciudad antioqueña.

Muy apropiada para la finalidad del curso, la exposición que hizo el P. Alvaro Panqueva sobre la vida religiosa, la vida comunitaria y su renovación, conforme a los principios de "La Vida Según el Espíritu, en las Comunidades Religiosas de América Latina" (Dcmt. N° 14 de la Clar).

El P. Adrián Bastiaensen fue otro de los expositores que más nos conmovieron, por unir tan auténticamente el conocimiento profundo de la espiritualidad vicentina,

con la vivencia abnegada de lo que enseña, en los misérrimos "Barrancos" de Guatemala.

Por último, el autor de esta crónica, tuvo a su cargo la presentación de la situación en que se encuentra nuestra Congregación en Hispanoamérica y trató de reemplazar al P. Segura, en la exposición del "Ideal del Vicentino en América Latina".

Sea esta la ocasión para repetir, en nombre de mis compañeros y en el propio, un agradecimiento muy efusivo para todos los competentísimos expositores, que estuvieron muy a la altura del encargo que se les encomendó. Fuera del P. Carrasquilla, todos fueron de la C. M. y, con excepción de los PP. Ortega y Batiensen (de las Provincias de Venezuela y Centroamérica), pertenecen a la Provincia de Colombia. La razón de economía, fue la que me indujo a buscar a los conferenciantes, entre los cohermanos más cercanos, preferentemente.

LA EVALUACION FINAL

Fue hecha por escrito y abarcó los siguientes aspectos: preparación del curso, marco en que se desarrolló, programa (reglamento, temas, conferenciantes, coordinador), el grupo (en su vida de oración, de comunidad y de recreación) y un balance general.

Con base en la tabulación general de las respuestas de los participantes, tengo la inmensa satisfacción de informar a los cohermanos de América Latina, que, gracias a Dios, a la Santísima Virgen, a San Vicente, a los expositores, al personal suizo alemán que nos hospedó y atendió magníficamente, y sobre todo a la extraordinaria colaboración y buena voluntad de los participantes, el curso colmó sobreabundantemente, las más halagüeñas expectativas. Todos los que tomaron parte en él, se manifestaron tan contentos de haberlo realizado, que varios pidieron desde ya, matrícula para el próximo. Es bien expre-

sivo, al respecto, el caso de Luis Arangu-
ren, quien, según sus propias palabras,
fue allá de mala gana y al llegar me ad-
virtió que no estaría sino dos semanas; la
experiencia del provecho que estaba reci-
biendo, lo retuvo hasta el fin.

ASAMBLEA DE LA C.M. Y DE LA CLAPVI EN AGOSTO

Los días 13 y 14 de agosto, los personeros
de la CLAPVI realizarán la primera reu-
nión ordinaria de la Conferencia (la de
Buenos Aires fue extraordinaria), para es-
tudiarse los informes del Curso Interprovin-
cial de Renovación, decidir su repetición
anual, proponer cierta unidad de criterios
sobre ciertos temas trascendentales que se
han de ventilar en la Asamblea General,
examinar la problemática específica de las
Provincias hispanoamericanas, elegir nue-
vo Secretario Ejecutivo, revisar la situa-
ción financiera de la Conferencia, conocer
la situación en que están los próximos pro-
yectos (reuniones interprovinciales de pas-
toral rural y de marginados urbanos, po-
sible participación en congreso vocacional
latinoamericano), y revisar el plan de ac-
ción propuesto para los 3 años siguientes.

Es de suponer que uno de los asuntos
que someterán a detenido análisis, será la
carta que los participantes en el curso de
Popayán, enviaron a los Visitadores de la
Clapvi, con 8 peticiones muy concretas, re-
lativas al Boletín, a la Conferencia misma
en su constitución y capacidad, al inter-
cambio de cohermanos a escala continen-
tal, al estudio y divulgación del ideal vi-
centino adoptado en Buenos Aires, a la
concientización de todas nuestras comuni-

Que Dios les pague a todos y que a to-
dos nos ayude a ser fieles a las opciones
que expresamos en la "Carta abierta a los
cohermanos de América Latina".

dades en la cuestión social latinoamerica-
na, a las futuras obras de nuestra Congre-
gación en este Continente, y a la concre-
tización de nuestro carisma en cada Pro-
vincia, por medio de alguna realización de
encarnación real entre los marginados.

Esta reunión de la Clapvi será particu-
larmente numerosa, pues a más de los Vi-
sitadores y del Secretario Ejecutivo, toma-
rán parte en ella los delegados latinoame-
ricanos a la Asamblea General.

Esta se iniciará el 16 de agosto con so-
lemne concelebración eucarística, oficiada
por el M. H. P. General, los 7 miembros
de la Curia General, los 40 Visitadores, los
8 Viceprovinciales, los 70 delegados y los
auxiliares de la Asamblea (traductores,
ayudantes de secretaría, etc.).

Se calcula que las deliberaciones se pro-
longarán por espacio de unas 3 semanas,
o a lo sumo, 4, en el salón dotado con to-
dos los adelantos de la técnica moderna
(circuito cerrado de televisión para las vo-
taciones, micrófonos en cada mesa y audí-
fonos para seleccionar el idioma en que se
desea oír a los oradores, cabinas para tra-
ducción simultánea, aire acondicionado)
que tienen las Hermanas Vicentinas en la
vía Ezio, de Roma.

LA CAMPAÑA VOCACIONAL EN EL PERU

La promoción vocacional pasa a ocupar
un lugar privilegiado dentro de las actua-
les inquietudes de la provincia; según pa-
labras del mismo visitador: "Es la priori-
dad Nº 1 de la provincia y nuestra única

salida... ¿estás haciendo algo al respecto?
No bastan ni el promotor provincial, ni el
promotor de cada casa. Es tarea de cada
uno. Para cada uno la promoción de vo-
caciones debiera ser obsesión de cada día,

dirección e impulso en el trabajo, motivo de revisión personal y comunitaria. Por ella, si fuera necesario, habría que dejar otros menesteres... por interesantes que sean.

Mira en cada joven un posible candidato y pregúntale de frente si ha pensado en ser sacerdote, en ser vicentino ... Ayúdale a ilusionarse y muéstrale los pasos que tendría que dar. Para el efecto echa mano, oportuna o inoportunamente, de los medios de la norma 186, añadidos al atractivo de nuestro testimonio sacerdotal y a nuestras oraciones”.

Con esta recomendación se espera que para 1975 empiecen el seminario unos 20 postulantes, pues cada comunidad local

promocionará 1 ó 2 candidatos por lo menos. (Boletín Provincial Nº 5, pág. 1).

Formación de los candidatos.

“Con respecto a las opciones de vida estudiantil, por ahora hay estas dos posibilidades para quienes están en el Perú:

a) Vivir en nuestra casa-seminario siguiendo los cursos normales de la Facultad de Pre-teología (caso de un grupo de seminaristas).

b) Vivir en su casa o en una de nuestras casas con un mínimo de integración semanal al grupo (jornadas, convivencias, etc.). Esta es la experiencia de otro grupo actualmente. (Boletín Provincial Nº 4, páginas 5 - 6).

FORMACION Y PROMOCION DE LOS NUESTROS

EN VENEZUELA

Un nuevo equipo ha sido nombrado para continuar y profundizar la tarea de la formación y promoción de los nuestros cuya sede es la casa vocacional de la Pastora. Está integrado por los Padres Francisco Rodríguez y Jesús Arina; posteriormente se les unirá Ernesto Pinto, quien actualmente cursa el Seminario Interno en la Provincia de Colombia. La Provincia les ofrece colaboración en sus iniciativas, a la vez que les augura muchos éxitos en tan importante labor. (Boletín Nº 24, pg 1).

Escuela para dirigentes campesinos.

Con el servicio de dos líderes experimentados comenzará la creación de una escuela para dirigentes campesinos en la parroquia de Cariaco. Con el consentimiento del señor Obispo de Cumaná y la gran acogida que esta idea despertó en la comunidad local y parroquial, se aprobó el proyecto y los trámites ya están en marcha. Al frente de ella estará la misma comunidad de Cariaco. Ojalá muy pronto podamos ver en pleno funcionamiento este deseo y este esfuerzo de la Provincia. (Boletín informativo Nº 25 pg. 1).

PLANES DE FORMACION DE LOS NUESTROS EN MEXICO

Con toda la amplitud e importancia del caso, se ha presentado un plan organizado para lo que atañe a la formación de los nuestros; con objetivos claros y medios concretos, propios de cada etapa, que garantiza una formación integral, empezan-

do por el seminario menor en Lagos de Moreno (Jalisco), luego en el Seminario Interno en Guautla y finalmente el Seminario Mayor (Filosofía y Teología) en Tlalpan.

Se han tenido muy en cuenta actividades de tipo intelectual, litúrgico, apostólico, cultural, recreativo, etc.... con progra-

maciones semanales, mensuales, anuales y de acuerdo con las etapas progresivas. (Boletín N° 2, pgs. 67 - 76).

AYUDA PASTORAL DE COLOMBIA A PUERTO RICO

En plan de colaboración pastoral y por algunos meses, vendrán de la Provincia de Colombia algunos cohermanos. Primero vino el P. Dimas Jaime, quien estuvo julio y agosto. Inicialmente fue a trabajar con el P. Víctor Santos en San Vicente de Paúl y los últimos 15 días irá a Santo Domingo, a las Minas.

Los Padres Carlos Alvarez y Azarías Pastrana vendrán para agosto y septiembre; uno de ellos se quedará en la casa central trabajando en las capellanías y la parroquia con el P. Roldán; el otro quedará un poco más disponible para cubrir las necesidades que vayan surgiendo en las

distintas casas. Posteriormente, el P. Hernando Escobar viene a Santo Domingo para dos jornadas de Retiro a las Hermanas y otros trabajos con las Hijas de la Caridad.

Además, el P. Panqueva nos informa de Colombia que el Consejo aprobó una ulterior colaboración para dar misiones, formando equipo con miembros de esta provincia. Esto sería para Adviento del 74 y Cuaresma del 75.

A la Provincia de Colombia nuestra gratitud y reconocimiento. (Boletín N° 30, páginas 3 - 4).

EN MARCHA SECRETARIADO DE PASTORAL EN COLOMBIA

Por decisión de la Asamblea Provincial-1974 se creó el Secretariado de Pastoral cuya finalidad es activar la realización del compromiso de la Provincia y vitalizar la vida comunitaria. Los integrantes de los secretariados o comisiones (Formación, Pastoral Rural, Servicio al Clero, Pastoral Juvenil y Vocacional, Parroquias y Capellanías, Movimientos Vicentinos), tienen su representante en el Secretariado o Consejo de Pastoral, a cuya cabeza está el Padre Alvaro Quevedo. Algunos secre-

tariados como el de Formación y el de Pastoral Juvenil y Vocacional se han manifestado ya muy activos demostrando la eficacia del sistema.

Para el 4 de octubre está prevista la 2ª reunión general del Secretariado de Pastoral, que sesionará esta vez conjuntamente con el Consejo Provincial. No se trata de afanes burocráticos sino de buscar mecanismos que nos exijan el cumplimiento de nuestro compromiso provincial.

EXPERIENCIA MISIONERA DE ESTUDIANTES Y NOVICIOS

Montería y Nátaga fueron en el mes de julio escenario para la actividad misionera de nuestros jóvenes en formación. En medio de reconocidas limitaciones esta actividad sitúa al seminarista en la realidad de nuestros campesinos, madura a la

persona y muestra patente la necesidad del sacerdote en nuestro mundo. Para los cohermanos de Nátaga fue al mismo tiempo ayuda no despreciable en su compromiso de evangelizar a los campesinos de esta parroquia encomendada a la comunidad.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

MAYO 21 A JULIO 30 DE
1974.

El 1º de enero de 1973, el Superior General James Richardson, se dirigía en estos términos a la Visitadora:

“...Os anuncio y convoco la próxima Asamblea General de la Compañía de las Hijas de la Caridad, para el 23 de mayo de 1974, fiesta de la Ascensión del Señor...”

Llegada esta fecha, dos días de **preparación espiritual** le han precedido. El 21 de mayo, el P. Richardson daba líneas de orientación para dicha preparación:

“Habéis venido a Roma dejando cada una vuestra patria; habéis dejado también los asuntos de vuestra provincia para ocuparos de vuestra Compañía; os habéis separado de compañeras conocidas para encontrarros con Hermanas a las que véis pocas veces o a las que, quizás, véis ahora por primera vez. Pero no son éstos los motivos primordiales de vuestra presencia aquí. No os inquietéis por ello. La realidad importante es que os encontráis aquí “para ocuparos de los asuntos de vuestro Padre”, como hizo Jesús Niño al ir al Templo de Jerusalem para orar y ponerse en comunicación con los que honran la palabra de Dios. Estos dos días de reconocimiento os proporcionarán la ocasión de entrar en intimidad con Dios por su Hijo Jesucristo. Váis a convertirlos en instrumentos del cumplimiento de la Voluntad de Dios en la Compañía que busca una renovación a través de la Asamblea General, próxima a comenzar...”

El 22 de mayo el P. Jamet habla a las Hermanas de la gran devoción que Santa Luisa profesaba al Espíritu Santo:

“Cristo os reúne y os promete su presencia, también la presencia de su Espíritu, que es luz y caridad... No es la vuestra, una reunión humana, presa de los juegos de partidos y tendencias entrecortada por algunos actos religiosos ajenos a ella... Conocéis la importancia de las decisiones que tenéis que tomar, ya por lo que se refiere a las orientaciones que la Compañía espera de la Asamblea, ya en cuanto a las elecciones... Es menester que en el fondo de vuestro corazón anide el amor a la Compañía, porque sólo se trabaja bien por lo que se ama. Esta actitud es compatible con la humildad y con una visión realista de las deficiencias y flaquezas. Si leéis en esta perspectiva los postulados de las Hermanas y sus aspiraciones, serán una llamada a la conversión. ¿Cómo no percibir en toda la Compañía un deseo, a la vez, de fidelidad y de renovación?”

...Siempre hemos de tener presente el pensar de San Vicente y Santa Luisa, así como la historia de la Compañía. Esta fidelidad no es una mera vuelta al pasado, sino una fidelidad a lo esencial que no pasa... a los valores evangélicos, que San Vicente quiso para nosotros. Esta fidelidad al pasado lleva consigo una Gracia: de serenidad y confianza en el Espíritu Santo que siempre dirigió la Compañía. Esta debe salir de la Asamblea fortalecida en su unidad por la comunión de todas con una misma doctrina y una misma espiritualidad, y por estructuras de vida y de gobierno que permitan una comunidad de vida fundamental o básica. La determinación de lo que es esencial para la unidad permite también una flexibilidad y una diversidad necesarias para responder a las llamadas de situaciones diferentes entre sí...”

Apertura de la Asamblea 23 de Mayo.

Esta sesión se desenvuelve siguiendo paso a paso las normas del Directorio Provisional.

Llega el momento en que el Superior General dirija a la Asamblea una alocución sobre la importancia del trabajo que se va a emprender: “La Asamblea tiene una responsabilidad de cara a la Iglesia y de cara a los pobres... las dificultades con que actualmente se enfrenta la Compañía son reales, pero no menos reales son también los signos de vitalidad: Se habla de una nueva primavera de la Iglesia, y el pasado es una invitación a la confianza...”

A su turno, nuestra Madre se dirige a la Asamblea para presentarle el conjunto de trabajo e indicar el encadenamiento lógico de las diversas cuestiones a tratar: “Providencialmente —dice— la Asamblea va a tener lugar y la Compañía va a vivir esta etapa importante de su existencia en un momento excepcional para la Iglesia ya que se inscribe en el Año Santo y ha de ser vivida en su Espíritu.

Es esencial que en momento de emprender nuestros trabajos seamos conscientes de esta coincidencia, para que llegue a ser verdaderamente en la Iglesia, el paso de **conversión de toda la Compañía**”.

Nuestra Madre insiste en la **Oración** que debe impregnar estas jornadas: “Donde falta la oración falta Cristo...”

“La determinación de lo que es esencial para la unidad y de lo que puede quedar sometido a la diversidad, es una de las tareas más delicadas que nos incumben. Para ello debemos sentirnos apremiadas a permanecer unidas al Señor...”

En días posteriores todos los miembros de la Asamblea trabajaban en las Comisiones acerca del Directorio Provisional de la Asamblea General.

El Padre Richardson exhorta a que no se olvide lo **esencial** en el trabajo emprendido: “La Asamblea General es trabajo de toda la Compañía, trabajo que puede ser comparado a la construcción de una casa o a la custodia de una ciudad... roguemos, pues, mucho para que el Espíritu Santo nos inspire en la construcción de la casa de Dios y para que nunca perdamos de vista en las formalidades, lo que tratamos de realizar en las Asambleas. Que los pobres, a los que sirve la comunidad, puedan sacar provecho de las Asambleas y que todas las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres, puedan encontrar en ellas, un nuevo apoyo para vivir y para trabajar en la santidad y en la práctica de todas las virtudes”.

Por lo tanto, por amor de Dios y de los pobres, las comisiones se han entregado a la ardua labor del estudio de los textos que han de asegurar la buena marcha de la Asamblea General.

Todas también inician la reflexión sobre los postulados, especialmente aquellos de que están particularmente encargadas.

El 31 de mayo fiesta de la Visitación: Fiesta de las Visitadoras.

La Visitación:

—Es la admiración de un alma a la que llega la Gracia (Isabel).

—Es el estremecer de un alma a la que la Gracia posee (Juan).

—Es la alegría de un alma a la que la Gracia invade y que se expresa en un canto singular: El Magnificat (María).

Se celebra una Eucaristía en la Sala de la Asamblea: El P. Richardson pronuncia la Homilía, complaciéndose en subrayar el parecido de la misión de María en este Misterio de la Visitación, y la de las Visitadoras, que tienen que llevar al Señor ca-

da una de las Comunidades locales y a cada Hermana... desprende todas las lecciones que encierra esta meditación y pondera cómo puede el Rosario, que nos hace revivir la vida de Jesús y de María, ayudarnos a conservar la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Como preparación para la elección de Superiora General prevista para el lunes de Pentecostés, el P. Richardson se dirige a los miembros de la Asamblea: "La elección de Superiora General es un acontecimiento muy importante para los Pobres a los que sirve la Compañía; para la Iglesia a los que representáis en vuestras obras, para todas las Hijas de la Caridad y para la misma interesada a quien váis a elegir..."

¡Cómo no servirnos en esta ocasión de las mismas palabras de San Vicente!: "Salvador de nuestras almas, que habéis escogido, desde toda la eternidad, a las Hermanas que han de ser vuestras oficiales, concedednos la Gracia da conocer a las que en vuestros designios han sido elegidas eternamente. Sea vuestra Majestad servida en recordar que son las que vos os habéis escogido para bien de esta pequeña compañía.

No os habéis contentado con haber formado esta Compañía para escogeros en ellas a vuestras esposas; habéis inspirado, además, darle oficiales, que, con vuestra Gracia, cooperan a su santificación.

Bendito seáis por haberlo dispuesto así. Permitid, pues, Señor, que nos dirijamos a vos de la misma forma que lo hizo San Pedro en el momento de tener que elegir al que había de ser un Apóstol, cuando os pedía le diéseis a conocer vuestra voluntad, diciéndoos:

"Oh Señor, mostradnos al que habéis escogido para este ministerio".

(22 de mayo de 1657)

El Lunes de Pentecostés: 3 de junio, después de la celebración de la Misa votiva del Espíritu Santo, los miembros de la Asamblea General se reunieron para la **elección de la Asamblea General.**

Quedó elegida Sor Lucía Rogé.

Nacida el 12 de mayo de 1919, en Francia, una vez cursados sus estudios de enfermera en el Hospital de Angers, Sor Rogé entró en Comunidad el 13 de marzo de 1943.

En sus primeros años de vocación fueron, sobre todo, los enfermos los que se beneficiaron de su caridad en el Hospital de Chartres, en 1944; en el Hospital de Narbona en 1950.

En este último puesto empezó ya a entrar en contacto con la juventud en la Escuela de Enfermeras. En este campo le esperaba una más amplia irradiación en 1954, en que fue nombrada Monitora, y más tarde, directora de la Escuela Católica de Mandos, de París.

En 1956 empezó a compartir las actividades de la Madre Guillemín al ser nombrada su asistente en la "Central de Obras", donde, en 1956, habría de reemplazarla como Hermana Sirvienta cuando Madre Guillemín fue elegida Superiora General.

En 1968, pasa a ser Consejera General, lo que le permite conocer mejor no solo las Provincias de expresión francesa, sino, a través de las reuniones del Consejo General, a toda la Compañía.

Este mismo día, antes de empezar la Sesión plenaria nuestra Madre Rogé expresa a nuestra Madre Chirón —como también lo había hecho antes al P. General— toda la gratitud de la pequeña compañía, por la abnegación desplegada durante los 6 años de Generalato.

Una triste noticia viene a interrumpir el coloquio: El Señor ha llamado a Sí a

sor Dupont, Visitadora de la Provincia de Lille, quien pocos días antes había enfermado de gravedad.

El Miércoles 5 de junio, un solemne funeral reúne a toda la Asamblea en la sala de sesiones, transformada una vez más en sala de Sacrificio.

“Es un testimonio de nuestro afecto y gratitud hacia la que no hace más que unos días todavía participaba en nuestros trabajos —dijo el Padre Jamet en la Homilía—. La enfermedad tan fulminante e inesperada, su dolorosa agonía y por fin, su muerte, nos han sobrecogido y emocionado a todos. Es un destino incomprensible, el de la ley de la muerte, que se abate ciegamente sin tener en cuenta la edad... y, en el caso de nuestra Hermana, sin consideración a su situación y a los servicios que esperábamos de ella...”

Es consolador comprobar cómo todos los postulados estudiados giraban en torno al sentido de la renovación; renovación inspirada por la inquietud de buscar la verdad y la autenticidad de su vida consagrada.

El 22 de junio el Cardenal Tabera, prefecto de la Congregación para los Religiosos e Institutos Escolares, dirige una alocución en la que expresa su aprecio por la Compañía, insistiendo en esa consagración de todo nuestro ser a Dios sin la cual la más perfecta abnegación con los pobres sería vana...”

La Asamblea podrá continuar sus trabajos en este aliento recibido a través de las consignas dejadas por el Cardenal Tabera.

El 26 de junio en audiencia general su Santidad Pablo VI dirigió una alocución a los miembros de la Asamblea General: “...Verdaderamente Nos vemos en sus personas y en su Instituto una caridad

evangélica viva y operante. Este encuentro nos llena de alegría.

La fidelidad al espíritu querida por San Vicete de Paul, debe ser vuestro orgullo y vuestra fuerza. Permaneced atentas a vuestra identidad profundamente religiosa, que es la consagración radical al amor de Dios, con la disponibilidad que lleva consigo. No dejéis nunca ensombrecer con la duda la razón de ser y el significado de vuestras promesas anualmente renovadas...

Queridas Hijas, la Iglesia de hoy cuenta con vuestra fidelidad, una fidelidad radical al carisma de vuestros Santos Fundadores que es don del Espíritu Santo. Para ayudaros a vivirlo muy concretamente. Nos os bendecimos de todo corazón”.

Después de la visita del Cardenal Tabera la Asamblea ha recibido con gozo la de Monseñor Mayer, Secretario de la Congregación de Religiosos en Institutos Seculares.

Monseñor Mayer tomó el tema de la Asamblea en sí misma, a la que compara con una revisión de vida: dar gracias a Dios por lo bueno y válido que tenemos, pero interrogarse también sobre lo que no se ha hecho todavía...”

El 17 de julio tuvo lugar la elección de las Consejeras Generales siendo elegida para la lengua española de América Latina, Sor Lilia García Isaza, quien por esta época cesaba en su cargo de Visitadora de la Provincia de Cali.

La Asamblea ha adquirido conciencia de la universalidad de la Compañía y a la vez de su diversidad. Pero esta misma diversidad reclama la unidad que debe seguir siendo la fuerza de la Compañía.

Para garantizar la unidad era preciso, pues, asegurar el objetivo y el carisma propio de la compañía: **servir a Dios en los pobres**. La orientación de las obras y la organización de la vida debe hacerse en función de este principio.

La Asamblea ha trabajado mucho y —puede rendirse este testimonio— con seriedad y profundidad consciente de la responsabilidad que tiene.

Una verdadera experiencia que se ha sacado de la Asamblea, habrá sido sin duda, los contactos personales que permiten el mutuo conocimiento, las discusiones e incluso la diferencia de opiniones, expresadas dentro del máximo respeto a las personas y a la libertad de expresión; ésto supone una auténtica disciplina y una verdadera ascésis: humildad para escuchar sin hacer ninguna manifestación, respetar el tiempo que se concede para hablar, re-

nunciar a tomar la palabra para no repetir lo que ya se ha dicho. Era éste el clima que daba a todas el valor para intervenir y participar la experiencia íntima de Cristo.

“El fin de la Asamblea es conservar a la Iglesia y a los pobres, el Don divino que el Señor les hizo con la Compañía y permitir que esta Compañía sea en la Iglesia de Dios lo que debe de ser y lo sea lo más perfectamente posible facilitando a cada Hija de la Caridad realizar verdaderamente su vocación y procurar también que por ella los pobres sean verdaderamente servidos”.

La Asamblea marcha hacia este fin y lo alcanzaremos tanto mejor si lo pedimos con nuestras oraciones y sacrificios.

Sor Martha Díez R.
Hija de la Caridad

FORO DE LECTORES

CARTA ABIERTA DE 12 VICENTINOS, DE 7 PROVINCIAS A LOS COHERMANOS DE AMERICA LATINA

Los suscritos sacerdotes vicentinos de Argentina, Colombia, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela, reunidos en la ciudad de Popayán (Colombia), para realizar el primer Curso Interprovincial de Renovación, organizado por la CLAP-VI, saludamos a nuestros cohermanos del Continente, con el mismo cariño fraternal con que nosotros hemos convivido durante seis semanas.

Como es propio de los miembros de la misma familia, participarse unos a otros sus penas y alegrías, queremos nosotros hacerlos partícipes de la profunda satisfacción, más aún de la ufanía que sentimos, por haber tenido el privilegio de ser los pioneros, en este curso internacional de renovación.

Conscientes del bien que hemos experimentado al realizarlo, hacemos votos sinceros porque todos ustedes puedan algún día recibir los beneficios de una experiencia semejante.

La caridad urge a compartir con los hermanos el bien que se posee. Permítannos, pues, participarles sencillamente algunas de nuestras impresiones y vivencias, respecto de la manera como hemos enfocado nuestra renovación, en el aspecto comunitario, sacerdotal y vicentino, sin pretensión alguna de presentar un documento teológica, pastoral, o ascéticamente estructurado.

RENOVACION EN LA VIDA COMUNITARIA:

Nos atrevemos a afirmar que este ha sido uno de los objetivos del curso, más plenamente logrado por nosotros.

En efecto, examinamos la situación de crisis en que se encuentra la vida comunitaria, tanto a nivel de comunidades locales, como a nivel provincial, regional y mundial, en nuestra congregación. Es un fenómeno de todos conocido, que, por lo mismo, es superfluo describir aquí.

Esta toma de conciencia, fue para nosotros, no un lugar común de estériles lamentaciones, sino un punto de partida para ahondar la convicción de la imperiosa necesidad de convertirnos en apóstoles de la vida comunitaria, entendida, no como uniformidad formalista de reglamentos y de conductas calçadas en un molde único, sino como vivencia fraternal, diariamente experimentada, de un ideal común, entrañablemente amado por todos y compartido corresponsablemente por cada uno, según el propio proyecto existencial y de acuerdo con las posibilidades y las irrepetibles circunstancias personales.

Desde el primer período del curso, aprendimos a valorar la importancia, la necesidad y la eficacia de la comunión fraterna, por medio de experiencias y ejercicios de dinámica de grupos, que nos llevaron a la persuasión de que los métodos vivenciales, tienen más fuerza demostrativa que las pruebas racionales. Conclusión de trascendencia y de aplicación práctica para nuestro ministerio pastoral y para que tratemos de ser en adelante auténticos testigos de Cristo, más que simples predicadores de su doctrina.

El efecto inmediato de tales métodos en nosotros, fue el unir, al convencimiento teórico de la urgencia de la vida comunitaria, la puesta en práctica de la misma: Gracias a Dios, logramos integrarnos en una verdadera comunidad de hermanos,



**PARTICIPANTES EN EL PRIMER
CURSO DE RENOVACION:**

De izquierda a derecha: 1ª fila sentados: Adolfo Mora (Colombia), Charles Shanley (Panamá); Maximiano Santos (Puerto Rico); Angel Sandoval (México); **2ª fila, sentados:** Luis Jenaro Rojas (Colombia); Faron Castaño (Colombia); Luis Aranguren (Colombia); Julián Alonso (Perú); **3ª fila, de pies:** Jeremías Gonnela (Argentina); Pedro Ortega (Venezuela); José H. López (Colombia); Juan José Muñoz (México).

hombres provenientes de diversos países, con educación, costumbres, ambientes cultural y socio-económico diferentes. Nos sentimos íntimamente unificados por el mismo ideal, por aspiraciones comunes, por esfuerzos convergentes a un idéntico propósito: "NUESTRA RENOVACION ESPIRITUAL". Y también nos sentimos complementados por las diferencias inevitables de mentalidad, de carácter y de proceder. Tuvimos múltiples ocasiones de ejercitarnos en comprendernos, aceptarnos y respetarnos, tales como somos, apreciándonos también, sinceramente, con nuestros defectos y con las mutuas divergencias que nadie trató de ocultar.

Podemos decir con verdad, que vivimos durante seis semanas, "UNA COMUNI-

DAD DE ORACION, DE TRABAJO y de BIENES" en que oramos juntos, estudiamos y reflexionamos juntos y juntos compartimos nuestras ideas, nuestras esperanzas y nuestras experiencias, en un clima gratisimo de caridad evangélica y de fraternidad vicentina. Aún suponiendo que en este curso no hayamos aprendido mucho intelectualmente, todos tenemos la sensación de haber vivido una experiencia maravillosa. Comprobar que la vida comunitaria es todavía necesaria y posible, que el diálogo es eficaz y viable, que podemos ser familia y vivir en familia para poder ser signos de amor y de unidad en un mundo dividido y envenenado por odios fraticidas, es uno de los saldos más positivos de esta convivencia interprovincial en Popayán.

Y estamos decididos a ser, en nuestras provincias respectivas, heraldos y propagandistas de la unión interprovincial, cuya bondad experimentamos personalmente. Deseamos que se produzcan a escala continental, los beneficios que recibimos a escala individual. Hace demasiado tiempo que vivimos ignorándonos mutuamente, indiferentes por la suerte y las actividades de hermanos que trabajan por el mismo ideal y con el mismo espíritu y en campos análogos, pero que están más allá de los límites artificiales de jurisdicciones territoriales. No podemos seguir siendo islas en un Continente sin solución geográfica de continuidad. Sea esta la ocasión para manifestar nuestro apoyo decidido a la CLAPVI y para pedir a todos los cohermanos y a los Provinciales en especial, un interés mayor y más efectivo, por su consolidación, por su desarrollo y por sus actividades.

Tenemos fe en que si todos los Vicentinos de América Latina nos integramos de corazón a la CLAPVI, no contentándonos con declararnos informados de su existencia, y cooperamos con sus programas interprovinciales, será el medio providencial, para realizar la unión efectiva de nuestras provincias en este Continente.

RENOVACION EN LA VIDA SACERDOTAL:

La visión panorámica de la actual realidad latinoamericana, estudiada especialmente desde el punto de vista humanocristiano y la mirada retrospectiva sobre la historia de la Iglesia de nuestro Continente, nos ha llevado a tomar conciencia más clara y sentida, de que una de las formas más adecuadas de realizarnos como sacerdotes en América Latina, es el ejercicio de la misión profética que nos compete. Así nos lo exige la situación de "INJUSTICIA INSTITUCIONALIZADA", fruto de las diversas y múltiples manifestaciones del egoísmo que oprime a tantos latinoamericanos; a esto nos impele el espíritu de hombres generosos, cristianos auténticos y sacerdotes profetas.

Al comprobar que la apatía e indiferencia ante la miseria ajena de que se acusa a nuestra Iglesia, es evidente en muchos casos, nosotros nos hemos sentido culpables de esa falla. Y sin dejarnos tampoco fascinar por los predicadores de la violencia, que reprobamos como contraproducente y antievangélica, queremos ser fieles en adelante, en la medida limitada de nuestras capacidades, a las orientaciones precisas y perentorias que dieron nuestros prelados en Medellín (1968) y a los luminosos principios que Pablo VI ha preconizado en materia social, para responder mejor así, a las urgencias de liberación que acucian a nuestro Continente.

Del conocimiento, no suficientemente asimilado por falta de tiempo, de los más recientes progresos de la doctrina bíblica y teológica posconciliar y de la reforma litúrgica, hemos seleccionado lo que según el criterio personal, nos ha de ser más útil para nuestra propia vida espiritual y para nuestro ministerio pastoral en el futuro, a fin de poder continuar menos infielmente, al Jesús histórico que nos presentaron.

Estamos seguros de que hemos enriquecido inmensamente nuestra vida sacerdotal, tanto desde el punto de vista individual como comunitario, al intercambiar diariamente ideas y vivencias, tanto en la oración matinal, como en la concelebración Eucarística vespertina, con transparente sinceridad, con plena libertad de expresión y con ejemplar respeto a las opiniones distintas a la nuestra.

La experiencia de los buenos resultados obtenidos, nos induce a querer continuar esta práctica en nuestras comunidades, dentro de la medida de lo posible.

Estimulados por ejemplos admirables que tuvimos la oportunidad de conocer durante el curso, queremos compendiar nuestra renovación sacerdotal, en una palabra consignada en la definición del Vicentino ideal, elaborada por nuestras provincias: AUTENTICIDAD! Sólo la correspondencia

de nuestra vida con lo que predicamos y con lo que significa para la gente la investidura sacerdotal, podrá convertirnos en testigos irrecusables del evangelio y dará eficacia apostólica a nuestro ministerio.

RENOVACION EN EL ASPECTO VICENTINO

La iniciamos con el examen de la realidad de nuestra Congregación en América Latina. De la presentación estadística del personal y de las obras que tenemos, destacamos como particularmente inquietantes, los siguientes datos:

Son muy pocas las provincias que cuentan con personal de relevo autóctono. No llega sino a la cuarta parte del número de vicentinos afiliados a la CLAPVI, el de los que, en la actualidad, están trabajando directamente y de tiempo completo con los pobres.

Solo 33 cohermanos se dedican a la obra para la que inicialmente fue fundada la Compañía por San Vicente: LAS MISIONES.

De las parroquias, que constituyen el principal campo de trabajo para casi todas las provincias, hay un porcentaje demasiado alto de las que están en medios urbanos, con feligreses pertenecientes a clases acomodadas.

Esta comprobación, nos fuerza a concluir que en la realidad, estamos muy lejos del ideal adoptado por nuestras Provincias Hispanoamericanas, como típico suyo, en la reunión de la CLAPVI en Buenos Aires, y que tal vez somos infieles al carisma vicentino.

Y, sin embargo, comprobamos también que este carisma tiene hoy más actualidad que nunca, por su coincidencia con la doctrina y las actitudes de la Iglesia post-conciliar y por el campo tan propicio que ofrece la América Latina, para que sea puesto en práctica por nosotros.

De ahí, hemos sacado la persuasión de que nuestra "pequeña Compañía" sí tiene

una razón de ser muy clara y definida, al menos en este Continente, y de que tenemos ante nosotros el terreno más propio para nuestra realización como Hijos de San Vicente de Paul, es decir, como continuadores y actualizadores de su misión redentora de los oprimidos.

Mas, para ello, es indispensable que seamos fieles a las enseñanzas y ejemplos de "nuestro Padre", que seamos capaces de encarnar hoy su espíritu, que tengamos el valor y la creatividad de hacer lo que él hubiera hecho en nuestras naciones y en nuestros días, si estuviera presente entre nosotros.

Creemos que podremos llegar a merecer el nombre de "VICENTINOS", solo en la medida en que llevemos a cabo las siguientes opciones:

a) Ser "**místicos de la acción**", como lo fue Vicente, es decir, apóstoles que encuentren en la oración, en el contacto diario con Jesús, la inspiración y la fuerza de toda su actividad, como también la aptitud y la capacidad de descubrir y reconocer a ese mismo Jesús, en la persona del prójimo, no como una imagen sobrepuesta y alienante, sino como una revelación inmediata del Hombre-Dios, presente en los valores del ser humano y como una necesidad de su presencia, patente en las frustraciones y aún en el pecado de nuestros semejantes.

b) Sólo por medio de la **práctica de la pobreza evangélica**, inspirada por el ejemplo de Cristo y de San Vicente, abrazada gozosamente como liberación de las ataduras de las riquezas materiales, compartida en fraterna comunidad de bienes, vivida en la renuncia voluntaria y cordial al enriquecimiento personal y comunitario, probada en un tenor de vida modesto y dependiente del trabajo, manifestada en una solidaridad sincera con los pobres y en nuestra inserción en su mundo psicológico y aún en el material, siempre que sea posible, sólo una pobreza así, interior y exteriormente practicada, nos capacitará para evangelizar adecuadamente a los

pobres, que constituyen nuestra herencia —al menos en teoría—, y para ser signos evidentes de desprendimiento y de superación del egoísmo, ante un mundo metalizado y egoísta.

c) Y esta será también, una manera vical, elocuentísima, de cumplir **nuestra misión profética** de anuncio del Reino y de renuncia de las injusticias. Consideramos esta dimensión profética como específica del vicentino latinoamericano. Siendo discípulos de San Vicente, no podemos limitar nuestra actuación en el campo social, a hacer o a patrocinar obras de beneficencia. Debemos y podemos, mediante el ejercicio valiente del Ministerio de la palabra, contribuir a remediar el problema social, atacando el mal en su raíz: El pecado del egoísmo y de la injusticia, institucionalizado en estructuras opresoras.

Pero debemos empezar por concientizarnos nosotros mismos, los vicentinos a nivel interno; mentalizar después a nuestras hermanas y a los miembros de las asociaciones laicas vicentinas. Así, unidos y concientizados todos los integrantes de la familia vicentina, podríamos llegar a constituir un poderoso grupo de presión, que acelere el proceso de liberación en el Continente.

d) Finalmente, el estudio del **ideal o definición identificadora del vicentino hispanoamericano**, propuesto por nuestras provincias y resumido y adoptado oficialmente en la reunión de la CLAPVI en Buenos Aires, nos ha llevado a la conclusión de su validez y oportunidad como expresión de lo que debemos ser, en la coyuntura histórica y situaciones en que nos encontramos. Pero es una formulación inoperante, que se ha quedado en el papel. Pedimos pues, a los visitantes, que la hagan conocer y estudiar en todas las Provincias afiliadas a la CLAPVI, para que lleguemos

a una benéfica unidad de criterios y de acción, a escala continental.

Conclusión: Estas son, queridos cohermanos de América Latina, las ideas que hemos querido intercambiar con ustedes, no en plan de docencia, sino de fraterna comunicación de bienes. No ignoramos que es fácil transcribirlas y firmarlas, que lo difícil es practicarlas, y que es esto lo que importa. Al menos en la actualidad, tenemos el propósito firme y sincero de encarnarlas en nuestra vida. Y el publicarlo en esta carta, es un compromiso que nos obliga y que da derecho a cualquiera de ustedes, a recordarnos el compromiso, cuando nos vean fallar en realizarlo. La cooperación de ustedes y de la gracia de Dios, será la mejor ayuda para nosotros. Contamos con ella.

No podemos terminar este mensaje, sin rendir público testimonio de profunda gratitud, al M.R.P. Richardson y al Consejo General, por la ayuda financiera al curso; a nuestros respectivos Visitadores y a los cohermanos de nuestras provincias, por habernos facilitado participar en él; y a los conferencistas por el bien que nos han hecho con sus exposiciones. Que Dios les pague a todos.

Reciban un saludo muy cordial de:

Adolfo Mora (Colombia).
Angel Sandoval (México).
Charles Shanley (Panamá).
Faron Castaño (Colombia).
Jeremías Gonnella (Argentina).
José H. López (Colombia).
Julián Alonso Santamaría (Perú).
Juan José Muñoz (México).
Luis Aranguren (Colombia).
Luis Jenaro Rojas (Colombia).
Maximiliano Santos (Pto. Rico).
Pedro Ortega (Venezuela).

FIN DEL DIALOGO PANAMA - VENEZUELA SOBRE COLEGIOS

A pesar de la advertencia explícita del P. Vela, de que la carta que me envía no es para el Boletín, me pareció conveniente publicarla, previa petición de permiso que hice al autor y que no me respondió ("qui tacet consentire videtur"!), porque creo es un broche de oro para el fructuosísimo intercambio de ideas, entre los cohermanos de Panamá y Venezuela.

No vacilo en calificar de "fructuosísimo" dicho intercambio, porque indudablemente ha producido el maravilloso resultado que los lectores pueden apreciar en la respuesta que da el P. Vela a la primera pregunta del P. Roche. Quiera Dios que en todas las demás Provincias en que hay colegios, adopten los cohermanos la decidida y benéfica actitud que han tomado los de Venezuela, para hacer de los planteles educativos, forjas de agentes del cambio social, por medio de una formación liberadora, en el sentido de los documentos de Medellín y de Pablo Freire.

En tu carta del 14 de este mismo mes de mayo me dices si pensamos seguir, en el FORO de la Revista, la REPLICA a la Respuesta del P. Roche. Hace tiempo hablé de esto con algunos y de momento no pensamos en seguir el diálogo. Personalmente tampoco creo conveniente seguirlo. Por dos motivos: el primero que, queramos o no queramos, nos situamos en posición polémica y esto no conduce a nada. Segundo. Porque no creo que nadie sea capaz de dar una respuesta ABSOLUTA al doble planteamiento con que el P. Roche termina su respuesta. Por mi parte me parece muy acertada esa doble dimensión con que él termina su último planteamiento y desearía que alguien, experto de verdad, fuera capaz de dar una respuesta sólida. La doble respuesta a la doble pregunta que el P. Roche plantea sería el gran aporte que en este tema nos podríamos ofrecer.

a) ¿Es posible en Latinoamérica tener colegios en los cuales el profesorado adopte una fuerte posición profética en favor de la justicia social? La respuesta basada en especulaciones no es válida. Es preciso demostrar con los hechos el sí o el no. Naturalmente dentro de las limitaciones inevitables de toda empresa humana. Nosotros en la pasada asamblea dijimos que, si no es esto posible, no queremos colegios,

al menos hoy por hoy. Es claro que para ser fieles a este compromiso deberemos adoptar una sistemática línea de constante revisión y conversión de nosotros mismos, ante todo. Y después, de los profesores. Las familias de los alumnos y estos mismos deben entrar en esta corriente. Para el próximo año escolar queremos iniciar una campaña de mentalización entre nosotros mismos, nuestros profesores, nuestros alumnos y sus representantes a base del Directorio de Colegios que te mandaré cuando esté del todo listo.

¿Cuánto lograremos con eso? No lo sé. Pero me atrevo a decir que lograremos igual fruto al que se suele lograr con los diversos sistemas de pastoral que año tras año se inventan en la Iglesia. Creemos que es posible dar un sí a esa pregunta. Creemos que las dificultades para ello son inmensas. Creemos que las podemos superar. Creemos que este es un camino que no termina aquí. Por eso seguimos en esta línea.

b) La segunda pregunta del P. Roche, tan interesante como la primera es así: ¿La orientación hacia los pobres del campo y hacia los eclesiásticos es una norma dada por San Vicente, con valor obligante para siempre y en todas partes?

Aquí si que no me meto. Creo que la respuesta a este planteamiento le toca darla: lo primero a los historiadores y lo segundo a los teólogos de la vida religiosa o similar como es la nuestra. Creo que la respuesta tiene que ser doble respondiendo a la doble cuestión aquí planteada: **¿CUAL ES LA ORIENTACION QUE DIO SAN VICENTE A LA CONGREGACION? - ¿LAS ORIENTACIONES DE LOS FUNDADORES TIENEN UN VALOR NORMATIVO INMUTABLE EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO?** - Ojalá que verdaderos expertos respondieran a esta doble cuestión en la próxima asamblea. Mientras no se dé una respuesta convincente a esta doble

pregunta, ¿habrá que dejar todo lo que de buena fe se construyó desde hace más de un siglo en la Congregación? No me parece. De todos modos este asunto sólo lo resuelven verdaderos expertos y entre ellos no me considero yo ni mucho menos.

Hermano mío, esta es una carta para tí, no para la revista. Si quieres publicar algo en ella, puedes publicar el capítulo de nuestra pasada asamblea de 1973 sobre colegios. Tal vez ese capítulo responda algo a la primera de las dos cuestiones del P. Roche. Más tarde puedes publicar algo del Directorio, cuando te lo mande.

DESDE EL PERU UNA PETICION DE AUXILIO

PARA CONTINUAR MEDIO SIGLO DE APOSTOLADO.

Al final de este año cumple en Tarma una jornada de cincuenta años nuestra Congregación. Escribimos desde la ciudad de Tarma que hunde sus raíces en los tiempos prehispánicos y que fue fundada un 26 de julio del año 1538, por lo cual tiene como Patrona a la madre de la Virgen, Santa Ana. En octubre de 1535, de paso de Cajamarca al Cuzco, observó Pizarro esta cañada productiva y tres años después estableció un pequeño caserío español que sería la actual ciudad de Tarma. Se asienta en un estrecho valle. Un auténtico repliegue de los Andes ubicado en la vertiente caudalosa del Amazonas. Sus aguas tras un caminar de muchas leguas desembocan en el Atlántico, el mar que une América con Europa. Por ese mar vino la civilización cristiana y es razón que por esta misma ruta siga llegando lo que pueda acrecentarla.

Un micro clima es el de Tarma. Por la carretera arriba, hacia Lima, llegamos a las punas frías y picachos nevados en la cima andina. Por la carretera abajo descendemos a paso acelerado a la selva tropical. Se constata a veces que a un mismo tiempo llueve a poca distancia por la parte selvática y nieve y hace frío en las alturas próximas y Tarma sigue con un clima seco relativamente benigno que se distancia de los dos extremos, ni mucho calor ni mucho frío.

En este rincón abrigado de los Andes anida una población que sobrepasa los treinta mil habitantes. Aquí llegaron en su afán de apostolado en favor de los campesinos nuestros misioneros.

LA COMUNIDAD VICENTINA

Cincuenta años de estancia son los que aquí tiene nuestra congregación. Fue en noviembre de 1924 cuando de Cuba llegó

el mallorquino P. Baltasar Cañellas. Meses después se le unieron otros cohermanos. Desde entonces aquí, en la Sierra Central del Perú, posee nuestra congregación una avanzada misionera.

Vicisitudes distintas ha vivido en este medio siglo. Comenzó cual pequeña planta, creció y se expansionó y parece ahora condenada a la muerte. Por esto escribimos estas líneas, recuerdo histórico y llamada de auxilio para continuar.

En un principio se confió a nuestros padres la parroquia urbana y ensancharon después su apostolado a pueblos y caseríos aledaños. Eran los únicos sacerdotes a cientos de kilómetros a la redonda. Ahondaron la fe ancestral cultivando con esmero el sentimiento religioso y la fe del pueblo.

En 1951 dejaron los Padres de la Provincia de Barcelona esta misión siendo relevados por los de la Provincia de Madrid. En aquel entonces —puedo dar testimonio de ello porque aquí me mandaron a recoger la herencia de nuestros cohermanos de Barcelona— había una sola comunidad pero con tres residencias: la de la parroquia de Tarma, la de la parroquia de Acobamba a 10 kilómetros y la del Colegio de la Rambla dentro del cercado tarmeño, que era una escuela apostólica. En 1958 se estableció la Prelatura confiada a los Misioneros del Sagrado Corazón de la rama alemana. A los pocos años, la comunidad vicentina quedó replegada al colegio. ¿No se acerca la hora de su retiro?

FORMULA OPORTUNA

Por algunos años fue este edificio de la Rambla, erigido en 1936, una escuela apostólica y después colegio particular. Pero se ha ido avanzando y se ha llegado a una oportuna fórmula. Nuestro colegio en la actualidad, tiene el nombre de Colegio Nacional de Varones "San Vicente de Paul".

Es una simbiosis en la que intervienen el Ministerio de Educación y nuestra Provincia Vicentina. El ministerio reconoce como Colegio Estatal a nuestro colegio y subvenciona el alquiler de los locales y a los profesores. La Provincia Peruana por su parte presenta al director que ha de ser según convenio un sacerdote vicentino quien a su vez puede ofrecer hasta el 50 por ciento de los profesores de la Congregación y a los demás profesores teniendo en cuenta las exigencias legales.

Llamamos oportuna esta fórmula porque así no quedan marginados los alumnos. Cuando fue colegio particular, solamente ingresaban los hijos de familias pudientes y no en crecido número. Al ser colegio nacional pueden ingresar los que deseen. Esto ofrece la oportunidad de realizar entre los pobres el ministerio vicentino a los miembros de la comunidad.

SEMINARIO "SAN PABLO"

Lleva este nombre el edificio que la Prelatura ha erigido cerca de nuestro colegio. Ha venido a ser una residencia de estudiantes. En él moran pensionados un centenar de jóvenes, que se matriculan en nuestro colegio. Ellos verán si desean ser algún día sacerdotes o eligen alguna carrera. Se harán —así pensamos— buenos profesionales que han de contribuir al bien de la Patria y de la Iglesia. Son 10 años los que viene existiendo este centro de formación humano-cristiana y los sacerdotes alemanes están contentos con el rendimiento y la obra realizada. Son los mejores alumnos de nuestro colegio.

POR LA CONTINUIDAD DE ESTE CENTRO CULTURAL Y APOSTOLICO

Como se han aumentado las exigencias del apostolado parroquial y se ha dismi-

nuido el personal vicentino en el Perú, se cierne el peligro de que esta casa se cierre para atender mejor a las parroquias. Para evitar esto nos dirigimos a nuestros lectores por si hallamos una ayuda.

Son estas líneas un breve informe y una propuesta. La propuesta es que necesitamos miembros de la Congregación que puedan venir en nuestra ayuda y así continuar en este centro educativo y apostólico. Los que se sintan con fuerzas y en condiciones, no tienen sino que dirigirse al Superior Provincial de los Padres Vicentinos del Perú. Y no hay por qué temer ni rigores del frío ni un excesivo calor. El único mal es el llamado mal de altura, que sigue siendo un enigma para la medicina. No es un mal que implique una deformación orgánica. Es algo funcional y consiste en la no pronta adaptación orgánica a las exigencias de la altura. Nos hallamos a tres mil cincuenta metros sobre el nivel del mar. Pueden vivir aquí personas venidas de distintos lugares y personas de toda edad.

DEFILARON

Como prueba de la bondad de este clima es que durante estos cincuenta años ninguno de nuestros hermanos de congregación ha fallecido aquí, habiendo pasado numerosos vicentinos. Sí, desfilaron por Tarma vicentinos de las distintas regiones españolas. Recuerdo que por aquí pasaron catalanes y mallorquinos, castellanos y aragoneses, navarros y vascos, gallegos y andaluces. Por calles y plazas de ciudades de España pasean bastantes misioneros que aquí moraron temporadas más o menos prolongadas entre los que recordamos a los integrantes del Equipo Misionero Pontificio en los años 1966 y 1967.

UN MINISTERIO ECLESIAL Y VICENTINO

Nuestro principal ministerio es el realizado con los cientos de escolares. Y es sabido que siempre fue bien visto este ministerio por parte de la Iglesia. El Prelado de Tarma pondera mucho el valor que tiene presentar a los colegiales una cosmovisión cristiana y procurar que los alumnos conjuguen la fe y la ciencia, lo que les permitirá ingresar en la Universidad sin desviarse al marxismo. En esta población podemos ayudar al clero encargado de estas parroquias, sacerdotes alemanes y no

olvidemos que a este nuestro colegio asisten los del Seminario "San Pablo" de la Prelatura de Trama y Cerro de Pasco.

Es un ministerio vicentino ya que tratamos con personas pobres y se nos confía el ministerio con las Hijas de la Caridad que en Tarma y en la vecina Jaula poseen sendas comunidades al frente de colegios de niñas.

Tarma, 28 de julio de 1974.

F. Ruiz del Campo

SECCION BIBLIOGRAFICA

EL PLAN PASTORAL DE LA PARROQUIA DE CONCEPCION

Así se intitula un folleto elaborado por el equipo de pastoral que trabaja en la parroquia del mismo nombre, en Panamá.

Se trata de un estudio amplio y exhaustivo de dicha experiencia. Presenta, ante todo, el análisis detallado de la situación, en sus aspectos más importantes: historia, geografía, religiosidad, situación política y económica, educación, personal que integra el equipo, etc.; su objetivo, muy determinado y muy dentro de la línea eclesial actual y de acuerdo a las exigencias existentes; y los medios escogidos para obtener el objetivo entre los cuales se destaca la vida de equipo y aspectos relevantes

de la pastoral como comunidades, dirigentes y pastoral juvenil.

Da también una visión prospectiva en cuanto a posibilidades de acción y realizaciones futuras, para rematar con dos buenos apéndices: uno sobre lo que ha de ser un equipo misionero y el otro acerca de la pobreza.

Es realmente algo muy interesante para quien quiera conocer un plan bien organizado de pastoral, aplicado en una situación concreta hoy.

Los interesados podrán obtenerlo por US\$ 1,00.

STA. LUISA DE MARILLAC, EL ASPECTO SOCIAL DE SU OBRA

Por Sor **Margaret Flinton.**

“Esta obra nos presenta el espíritu con que se ha de vivir hoy en el servicio al pobre, expresado a través de la intuición evangélica de una mujer extraordinaria... La autora no pretende hacer una biografía de Santa Luisa. Estudia sus obras. Deja a un lado aquellas que se pueden considerar provisionales en una vida de apostolado organizada, para elegir aquellas que, teniendo por fin inmediato

socorrer las desgracias de la Francia del XVII, poseen un carácter duradero y adaptado a las necesidades de todas las épocas... Para esta exposición la autora, Hija de la Caridad norteamericana, tuvo a su disposición los documentos, muchos de ellos inéditos, del archivo de la Casa Generalicia de las Hijas de la Caridad”. Edit. CEME - Apartado 353, Salamanca, España.

CONFERENCIA DE SAN VICENTE A LOS MISIONEROS

SAN VICENTE DE PAUL, Obras completas, tomo XI. Quedan incluidos en este, los tomos XI y XII de Coste, con las conferencias a los misioneros, de 1632 a 1659. Traduce al principio la excelente in-

roducción del Padre Dodin a “Entretiens”, en que explica el origen de los textos atribuidos a San Vicente. Edic. “Sígueme”, Burgos, 1974.